La TORRE Del VIGIA

Heraldo de la Presencia de Cristo

ROCA DE LA ETERNIDAD
Nadie puede poner otro fundamento
un rescate por todos

¡Guarda! ¡Que Hay De La Noche!
"¡La Mañana viene, y también la noche!"
Isaías 21:11

Vol. III ABRIL 1, 1919 No. 3
(MENSUAL)

CONTENIDO

"Sobre mi guarda estaré; pondré mi pie sobre la torre; veré qué me dice, y qué debo responder a los que me oponen."—Hab. 2:1.

Sobre la tierra angustia de naciones perplejas; bramidos de la mar, y agitación de las ondas (la gente descontenta y en continuo desasosiego); desfalleciendo los hombres de temor e intranquilidad a causa de las cosas por venir sobre la tierra habitada (orden social); porque los poderes de los cielos serán conmovidos . . . Cuando viéreis todas estas cosas, sabed que el Reino de Dios se acerca. Alzad vuestras cabezas, regocijáos, vuestra redención está cerca.—Mat. 24:33; Mar. 13:29; Luc. 21:25-31.

ESTE PERIODICO Y SU MISION SAGRADA

ESTE periódico contiende firmemente por la defensa del único y verdadero fundamento para la esperanza cristiana, el cuál ahora es ta generalmente repudiado—la **REDENCION** por medio de **la preciosa sangre de** "el hombre Cristo Jesús, el cual se dio a sí mismo e RESCATE (un precio correspondiente, un sustituto) por todos." (1 Ped. 1:19; 1 Tim. 2:6). Edificando sobre este fundamento el oro, l plata, y las piedras preciosas (1 Cor. 3:11-15; 2 Ped. 1:5-11) de la Palabra de Dios; su misión subsecuente es la de "hacer que todos lo hombres vean cuál sea la administración del Misterio que . . . ha estado encubierto en Dios . . . a fin de que ahora por medio d la Iglesia sea dado a conocer . . . la multiforme sabiduría de Dios" que "en otras edades no fue dada a conocer a los hijos de lo hombres, como ha sido ahora revelada."—Efe. 3:5-9, 10.

Al mismo tiempo que es independiente de todo partido, secta y credo, de invención humana, busca el traer todos sus dichos en abso luta sujeción a la Volutad de Dios en Cristo, como la expresan las Escrituras. Por lo tanto, tiene completa libertad para declarar sin te mor las cosas que ha hablado el Señor, las cuales la sabiduría divina nos ha permitido entender. Su actitud no es dogmática, mas si lo es cierta y segura; las cosas que sabemos afirmamos, y transitamos con fe implícita en las seguras promesas de Dios . . . No solamente invitamos, sino que requerimos a nuestros lectores que pruben todos los dichos que en él aparecen, por medio de la Palabra infalible d Dios, a la cual se hacen frecuentes citas con el objeto de facilitar el examen.

LAS ESCRITURAS CLARAMENTE NOS ENSEÑAN

Que la Iglesia es "el Templo del Dios Vivo,"—"su Obra," cuya construcción ha estado en progreso al través de la Edad Evangélica, desde que Cristo vino a ser el Redentor del mundo, y la "Pi[illegible] Principal del Angulo" de este Templo, por medio del cual, cuando se haya terminado, Dios derramará sus bendiciones sobre "todas las familias de la tierra," hallando éstas, por tal conduto, acceso a El.—1 Cor. 3:16, 17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál. 3:29.

Que mientras tanto, sigue en progreso la tarea de cincelar, formar y pulir a los consagrados creyentes en la Expiación que Cristo ofreció por el pecado, y que cuando la última de estas "piedras vivas," "elegidas y preciosas," haya sido alistada, el Gran Maestro y Director de la Obra las juntará todas en la Resurrección Primera; entonces se llenará el Templo de su gloria, y, durante el Milenio, será el lugar de reunión entre Dios y los hombres.—Apoc. 15:5-8.

Que el fundamento de la esperanza, tanto de la Iglesia como del mundo, descansa en el hecho de que "Cristo Jesús, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos," —"en RESCATE por todos,"—y que, "a su debido tiempo," será "la luz verdadera que alumbra a todo hombre que que viene a este mundo."—Heb. 2:9; Jn. 1:9; 1 Tim. 2:5,6.

Que la esperanza de la Iglesia es la de llegar a ser igual a su Señor, "verlo como El es," participar de la "naturaleza divina," y, como coherederos suyos, gozar con El de su gloria.—1 Jn. 3:2; Jn. 17:24; Rom. 8:17; 2 Ped. 1:4.

Que la presente misión de la Iglesia es el perfeccionamento de los santos para su obra y servicio futuro; el desarrollar cada miembro en sí mismo todas las gracias; ser testigos de Dios en el mundo, y prepararsen para ser sacerdotes y reyes en la Edad venidera.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6.

Que la esperanza para el mundo consiste en las bendiciones de conocimiento y oportunidad que a todos ha de proporcionar el Reinado Milenario de Cristo—la **RESTITUCION** de todo lo perdido en Adán, a los sumisos y obedientes, a manos de su Redentor y de la Iglesia glorificada—cuando todos los pecadores voluntarios serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35.

Vol. III (MONTHLY) No. 4
Los Angeles, Cal., May 1st., 1919
Anual Subscription Price $ 1.00 in advance

TERMINOS PARA LOS POBRES DEL SEÑOR—A todo estudiante de la Biblia que por razón de edad avanzada, o por falta de recursos, se halle incapacitado para pagar por este periódico, se le enviará gratis siempre y cuando que lo solicite por escrito.

CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS—Aparte del número regular publicamos números extraordinarios de LA TORRE DEL VIGIA para repartir gratis. Nunca solicitamos contribuciones pero tampoco queremos negar a nadie el privilegio de ayudar a la obra. Tenemos siempre a la mano de esos números especiales para propaganda, los que ponemos a la disposición de toda persona interesada.

¡IMPORTANTE!

A todos los suscriptores de La Torre del Vigia mandamos dos o más copias de este número, con el objeto de que tengan muestras para presentar a los interesados. Adjuntamos un blanco de suscripcion para que TODOS se sirvan dar su correcta dirección, nombre, etc, Los ya suscritos al llenar el blanco deben hacerlo constar. Deseamos mandar cada copia separadamente a todos los miembros de Clases que lo deseen, aun cuando **preferimos** mandarlas en grupo. Al llenar el blanco estos últimos deben marcarlo: "con las de la Clase" o "directamente" segun el caso.

Queremos animar a todos los **no suscritos** pero que reciben este número, que se aprovechan de la oportunidad de recibir el periódico bajo cualquiera de las condiciones estipuladas en el blanco.

LA CENA DEL SENOR

La Cena del Señor en este año de 1919, de acuerdo con las razones presentadas en cuanto a su cómputo, en el volumen VI de los ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS, debe celebrarse el domingo 13 de abril, a cualquiera hora despues de la puesta del sol. Creemos que las 7:30 es una hora bastante apropiada. Sin duda alguna que todos los consagrados al Señor, los que han consagrado a muerte su naturaleza humana, llenos de gozo ratificarán el pacto, reuniéndose a celebrar y a participar de esta solemne fiesta espiritual. En beneficio de éstos, y de todos los que desean informarse del significado de la ceremonia, damos integro el articulo "LA PASCUA DE LA NUEVA CREACION" tomado de dicho libro.

Publicado mensualmente por
LA TORRE DEL VIGIA
1051 S. Grand Ave.,

(Precio de suscripción anual $1.00.—6 meses cincuenta centavos)

REPRESENTANTES
MEXICO: Abel Ortega,—Apdo. 1668, México, D. F., México.
COLOMBIA: Ramón E. Salgar,—Apdo. 164, Bogotá, Colombia, S. A.
GUATEMALA: G. A. Tavel,—Apdo. 44, Quezaltenango, Guatemala, C. A.

La TORRE Del VIGIA
HERALDO DE LA PRESENCIA DE CRISTO
Vol. III ABRIL 1, 1919 No. 4

LA PASCUA DE LA NUEVA CREACION

"Cristo nuestra Pascua ha sido sacrificado, así pues, guardemos la fiesta nuestra, no con la vieja levadura, ni con levadura de malicia y de maldad, sino con panes ázimos de sinceridad y de verdad."—1 Cor. 5:7, 8.

ENTRE las experiencias notables del típico pueblo de Israel se cuenta la Pascua, la que se celebraba anualmente, por siete días, comenzando con el día quince del mes. Celebraba, en una manera general, la liberación del pueblo de Israel fuera de la servidumbre egipcia, pero en particular, el acontecimiento ocurrido en conección con la última plaga—la muerte de los primogénitos, que sobrevino a los egipcios, y que obligó a éstos a dar fin al servicio compulsorio a que habían sometido a los israelitas. Como se recordará, el ángel de la muerte pasó por alto a los primogénitos de Israel. Este hecho vino a ser el precursor de la liberación de toda la nación de Israel, y de su paso, sin daño alguno, sobre el Mar Rojo, sacudiendo así el yugo egipcio. Fácilmente podemos ver que un acontecimiento tan notable con bastante propiedad debería ser conmemorado por los israelitas como uno íntimamente ligado con el comienzo de su existencia nacional; y en efecto, los judíos lo celebran y han celebrado hasta el día de hoy. Los miembros de la Nueva Creación sienten un vivo interés por estos eventos puesto que ellos se hallan interesados en todos los actos y disposiciones de su Padre Celestial, tanto en lo que respecta al "Israel conforme a la carne," su pueblo típico, como en lo tocante a la humanidad en general. Sin embargo, la Nueva Creación siente un interés más profundo por las cosas ocurridas en Egipto, en vista del hecho de que Dios les ha revelado el "misterio" de que esas cosas sucedidas al Israel Natural fueron determinadas para tipificar y prefigurar cosas mayores en el plan divino con relación al Israel prototípico, el Espiritual,—la Nueva Creación.

Con respecto a estas cosas espirituales el Apóstol declara que "el hombre natural no percibe las cosas del espíritu de Dios . . . ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente; pero Dios nos las ha revelado (a la Nueva Creación) por medio de su Espíritu." (1 Cor. 2:14, 10). A los Apóstoles, Dios los usó como medios de comunicación para informarnos de ciertas claves por medio de las cuales, y con la ayuda de su Espíritu, pudiéramos comprender "las cosas profundas." Una de esas claves la encontramos en el texto que encabeza este artículo. Siguiendo las indicaciones del Apóstol, claramente vemos que Israel conforme a la carne, tipificaba a todo el pueblo de Dios, incluso los que han de venir a serlo hasta el final de la Edad Milenaria, y que los egipcios representaban los oponentes de este pueblo de Dios —Faraón, su gobernante, representando a Satanás mismo, el príncipe de las tinieblas y del mal; el ejército de Faraón representando los ángeles y hombres caídos que se han asociado o han de asociarse con Satanás para oponerse al Señor y los suyos, la Nueva Creación y la familia de la fe en general. De la manera como el pueblo de Israel ansiaba su redención y gemía bajo sus opresores, débil e incapaz de ganar su libertad (la cual nunca hubiera logrado de no haber intervenido Jehová en su favor, enviándoles a Moisés para libertarlos), igualmente vemos que el mundo, tanto ahora como en tiempos pasados, gime y a una se retuerce de dolor bajo el látigo del "príncipe de este mundo" y su inseparable séquito, la Muerte y el Pecado. Todos estos millones de la humanidad sienten un grande anhelo por verse libres del yugo de sus pecados y debilidades, lo mismo que de los gajes de éstos, el dolor y la muerte. Pero sin la ayuda divina la humanidad es impotente. Algunos pocos se esfuerzan por luchar con vigor, hasta lograr algo, pero ninguno obtiene la ansiada libertad. Toda la raza de Adán se encuentra bajo el yugo del pecado y de la muerte, y su única esperanza reposa en Dios, y en el prototípico Moisés, que, según su promesa y al debido tiempo, ha de libertar a su pueblo, haciéndolo pasar a través del Mar Rojo, representativo de la Segunda Muerte en que Satanás y todos los con él afiliados, o que simpatizan con su perversa conducta han de ser destruidos conforme a lo tipificado en lo ocurrido a Faraón y sus ejércitos al ser arrollados por las aguas del Mar Rojo literal. Sin embargo, sobre el pueblo del Señor, "la Segunda Muerte no tendrá potestad alguna."

LA IGLESIA DE LOS PRIMOGENITOS

Lo descrito es el cuadro general, pero en el interior de éste, y sin embargo formando parte de él, se encontraba un cuadro particular que no se relaciona con la humanidad entera y su liberación del yugo de la muerte y del pecado, sino tan sólo con una clase especial entre ella, los primogénitos. Para corresponder con el tipo, por medio de la Palabra inspirada se nos llama la atención al prototipo, "la Iglesia de los Primogénitos, cuyos nombres están inscritos en el cielo," o lo que es lo mismo, "la Nueva Creación." En el tipo, los primogénitos ocupaban un lugar especial: eran los herederos; ocupaban también un lugar especial en cuanto a que se hallaban sujetos a una prueba o examen especial con anterioridad a sus hermanos. Los tales primogénitos antes del éxodo general se hallaron a un paso de la muerte, y, cuando ocurrió el éxodo general, ocuparon un lugar especial en él; tuvieron una tarea especial que desempeñar en la gran liberación puesto que vinieron a formar una clase de por sí, representada en la tribu de Leví. Fueron separados de sus hermanos y renunciaron a su correspondiente porción de tierra para que, conforme a la disposición divina, pudieran lograr el puesto de maestros de sus hermanos en general.

Esta tribu o casa de Leví claramente representa la familia de la fe, la que a su turno se representa por el Sacerdocio Real en preparación, el cual renuncia, en beneficio de sus hermanos, a todas las cosas terrenales, y que con el tiempo ha de constituir de una manera efectiva, el Sacerdocio Real cuyo Sumo Sacerdote es el Señor, y cuya tarea será la de bendecir, gobernar e instruir durante la Edad Milenaria. Así como los primogénitos de Israel en Egipto se vieron sometidos a la muerte pero fueron librados de ella, y perdiendo su herencia terrenal llegaron a ser un sacerdocio, de igual manera la prototípica Iglesia de los Primogénitos en el tiempo presente se halla sujeta a la Segunda Muerte, tiene su prueba de vida o muerte eterna antes que el resto de la humanidad, y pasa de la muerte a la vida por medio del mérito de la sangre (la muerte) de su Redentor.

Viniendo a ser participantes de la gracia de su Señor, renuncian o sacrifican juntamente con El la herencia, porción y vida terrenales, para alcanzar el cielo y su "abundante" vida. De esta manera, y aun cuando al morir los miembros de la Iglesia de lo Primogénitos, la Nueva Creación, "mueren como (todos los) hombres," y en lo que respecta a cosas terrenales aparentemente pierden y renuncian más que los demás, con todo (a pesar de que el hombre natural no lo percibe) son pasados por alto o librados, y en compañía de Jesús, el Sumo Sacerdote, serán hechos participantes de gran gloria, honor e inmortalidad. Estos tales, cuya liberación ocurre durante "la noche" en esta Edad Evangélica,—antes de la Aurora del Milenio en que se levantará el Sol de Justicia—serán los guías de las huestes del Señor que a todos han de librar del yugo del Pecado y del mismo Satanás. Nótese en

como concuerda esto con lo dicho por el Apóstol (Rom. 8:22, 9): "La creación entera gime y a una está en dolores de parto"—"aguardando la manifestación de los hijos de Dios"—aguardando la completa liberación de la Iglesia de los Primogénitos, en la Primera Resurrección, entrando a gozar de la gloria, el honor y la inmortalidad.

EL CORDERO PASCUAL

El tipo tiene además otro rasgo importante. Para efectuar la liberación de los primogénitos y la consiguiente liberación de todo el pueblo de Dios, en el tipo se hizo necesario el degollar el Cordero Pascual; que su sangre fuese rociada sobre el marco de la puerta y el dintel de cada casa, y que su carne fuera esa noche comida con hierbas amargas y pan sin levadura.

De esta manera, cada casa o familia israelita representaba a la familia de la fe; cada cordero representaba el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y cada primogénito en las diferentes familias representaba al Cristo, Cabeza y Cuerpo, o sea la Nueva Creación. Las hierbas amargas representaban las pruebas y aflicciones del tiempo presente que, como ninguna otra cosa, contribuyen a excitar el apetito de la familia de la fe por el Cordero y el pan sin levadura. Además, el hecho de que cada familia debería comer báculo en mano y ceñido como para emprender un viaje, representaba que los prototípicos primogénitos y la familia de la fe que durante esta noche de la Edad Evangélica participan del Cordero de esa manera, serían peregrinos y extranjeros en el mundo, dándose cuenta del yugo del pecado y de la muerte, y sintiéndose deseosos de ser guiados por el Señor fuera del pecado y la corrupción, a gozar de la libertad de los hijos de Dios.

EN MEMORIA DE SU MUERTE

En armonía con este tipo del Cordero Pascual degollado el día 14 del primer mes—el día que precedía a la Fiesta de la Pascua que los judíos celebraban por siete días—nuestro Señor murió como el prototípico Cordero Pascual, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." En ninguna otra ocasión hubiera sido posible al Señor terminar con la muerte el sacrificio comenzado al tiempo de su bautismo a muerte, a los treita años de edad. Este fue el motivo por el cual a pesar de que muchas veces los judíos lo buscaron para acabar con él, nunca lograron aprehenderlo—"su hora no había aun llegado."—Jn. 7:8, 30.

Siempre y cuando que a los judíos se les había ordenado escoger el cordero del sacrificio en el día diez del primer mes y recibirlo en sus casas en esa fecha, el Señor, apropiadamente, se ofreció a ellos en tal fecha, cuando cinco días antes de la Pascua entró a Jerusalem cabalgando en un pollino en medio de las aclamaciones de la multitud: "¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" Pero, como dice la Palabra: "A lo suyo vino, y los que eran suyos (como nación) no le recibieron; mas a todos cuantos le han recibido (individualmente) les ha dado **prerrogativa de ser** hijos de Dios." Por medio de sus gobernantes, sus representantes, la nación rechazó al Señor, así identificándose por ese entonces con el Adversario. A pesar de todo, y por la gracia de Dios, la Sangre del Nuevo Pacto es eficaz aun para la casa de Jacob y para todo el que desee entrar en armonía con Dios; ellos fueron partícipes de los méritos del Cordero, mas al negarse a comer de este prototípico Cordero, perdieron la oportunidad de llegar a ser, como nación, los primogénitos, el Sacerdocio Real, la nación santa, y el pueblo de posesión exclusiva del glorioso Mesías—perdieron la oportunidad de dar el paso de la muerte a la vida para venir a ser miembros de la Nueva Creación, poseedores de mayor gloria, honor e inmortalidad Sin embargo, para nuestro gozo, se nos informa en otra parte de las Escrituras que, a pesar de todo, ellos obtendrán una gloriosa oportunidad de aceptar al Cordero, de comer o apropiarse su carne o sacrificio, y así escapar del yugo de la muerte y del pecado, guiados por el Señor y sus hermanos, el Israel Espiritual, la prototípica Iglesia de los Primogénitos.—Rom. 11:11-26.

Fue al final del ministerio del Señor, el día 14 del primer mes, en **la misma noche** en que fue entregado, y por consiguiente **el mismo día en que murió** como el prototípico Cordero, cuando El celebró con sus discípulos la típica Pascua de los judíos, comiendo con sus doce Apóstoles el cordero típico que a El mismo representaba, y q representaba el sacrificio de sí mismo y "el verdadero a mento" por medio de los cuales solamente se puede ob ner la vida, las libertades y las bendiciones de los hi de Dios. El que esta Cena pudo celebrarse la noche a terior a la muerte del Señor, y a pesar de todo en **el m mo día**, se debe a la costumbre entre los judíos de com zar cada día a las seis de la tarde, en cambio de a me noche. Evidentemente Jehová arregló todo lo conec do con Israel en conformidad con los tipos que habían presentársenos en ellos.

En su calidad de judíos, "nacidos bajo la ley," sobre Señor y sus apóstoles pesaba la obligación de a su deb tiempo celebrar este tipo, y por eso, después de celebr lo, comiendo del cordero, el pan sin levadura y las hi bas amargas, y quizás, como era costumbre, participan del "jugo de la vid," fue cuando el Señor (aprovechan el pan sin levadura y el jugo de la vid que de la celeb ción del tipo aun quedaba), entre sus discípulos y en p vecho de la Iglesia entera, a quien ellos representab (Jn. 17:20), instituyó algo nuevo, que para ellos, como raelitas Espirituales, tomaría el lugar de, y **substituir** la Cena Pascual celebrada por los judíos. Nuestro S ñor no estaba instituyendo otro **tipo** de la Pascua. contrario, el comienzo del cumplimiento del tipo esta próximo a efectuarse, y por lo tanto, para aquellos q aceptaban su cumplimiento, no les era apropiado por m tiempo. Nuestro Señor, en su calidad de Cordero pr totípico, estaba a punto de ser ofrendado conforme el pósto lo expresa: "Cristo nuestra Pascua (nuestro Co dero) ha sido sacrificado."

Después de aceptar a Cristo como el Cordero Pascu aceptando así el prototipo en cambio del tipo, nadie pu de consistentemente preparar un típico Cordero para c merlo en conmemoración de la liberación típica. P tanto, lo apropiado para todos los creyentes en Jesús, q lo consideran como el verdadero Cordero Pascual, es rociar con la Sangre los contornos de su corazón, así c mo dice el Apóstol: "Teniendo los corazones rociad **fuera del estado consciente del mal"** (Heb. 10:22—Di glott—escapando de la presente condenación, después apercibirnos de que por medio de su sangre nos son pe donados los pecados). Una vez que éstos le han ace tado, deben comer o apropiarse en su beneficio los mé tos del Redentor—los méritos del hombre Cristo Jesú quien se dió a sí mismo en rescate por todos. Por m dio de la fe ellos deben participar de esos méritos y da se cuenta de que así como sus pecados fueron cargad sobre el Señor, y El murió por ellos, de la misma mane sus méritos y su justicia ahora les son imputados. Es lo hacen por medio de la fe.

¿QUE SE DIO A ENTENDER CON LA CENA?

Podemos preguntar: ¿Si la Cena del Señor tomó el l gar de la Cena Pascual, pero no como un tipo más el vado puesto que el prototipo comenzaba en seguida, e tonces, qué se significó con ella? En respuesta direm que fue una conmemoración del prototipo; algo para r cordar a sus seguidores el comienzo del cumplimiento la Pascua prototípica.

El aceptar a nuestro Cordero y conmemorar su mue te por nosotros por medio de esa ceremonia, represen la expectativa de la prometida liberación del pueblo Dios y por lo tanto, significa que todos los conmemora tes que lo hacen con pleno conocimiento y apreciació aun cuando se encuentran en el mundo no serán de sino que se considerarán como peregrinos y extranjer que buscan condiciones más deseables, exentas de las marguras, los dolores y la esclavitud de este tiempo pr sente del reino del Pecado y de la Muerte. Estos tal participan del verdadero pan sin levadura, el prototípic buscándolo en toda su pureza, sin la corrupción (levad ra)de las teorías humanas, la ambición y el egoísmo, et para que puedan ser fuertes en el Señor y en el poder su fortaleza. También participan ellos de las hierb amargas de la persecución, conforme a las palabras d Maestro cuando dijo que el siervo no es más que su S ñor y que si a El mismo lo ultrajaron, persiguieron y chazaron, cada uno de los que le siguen pueden esper ser tratados de igual manera puesto que el mundo no l conoce así como tampoco a El conocieron. Aun m su testimonio es el de que nadie le sera aceptable a men de que su fidelidad no le acarree el disfavor del mund Su Palabra nos dice: "Todos los que quieran vivir piad

samente . . . padecern persecuciones." "Bienaventurados . . . cuando . . . dijeren de vosotros toda suerte de mal, por mi causa . . . ¡Regocijáos y llenáos de júbilo; porque es grande vuestro galardón en los cielos.—Mat. 5:11 12; 2 Tim. 3:12.

"HACED ESTO EN MEMORIA MIA"

Cuando nuestro Señor instituyó la Cena conmemorativa, que también se conoce con el nombre de "la Ultima Cena," como ya lo dijimos, lo hizo con el fin de darnos un símbolo, relacionado y basado sobre el tipo de la antigua Pascua, sin ser parte de ésta, sino como en conmemoración o recuerdo del prototipo. Según la narración, "tomando un pan, después de haber dado gracias lo partió y lo dio a ellos diciendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo que por vosotros es dado (este pan me representa, representa mi carne, la carne del prototípico Cordero), haced esto en memoria mia." La evidente intención del Señor era la de por este medio fijar en la mente de sus seguidores el hecho de que para los prototípicos primogénitos y para la familia de la fe, El era el prototípico Cordero. La expresión "**Haced esto** en memoria mia" implica que esta nueva ceremonia para los suyos debería tomar el lugar de la primera que a causa de su cumplimiento debería suprimirse. "Tomó asimismo la copa, después que hubieron cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre"—la sangre del Pacto, la sangre que sella el Nuevo Pacto. Las palabras: "Haced esto, cuantas veces bebiéreis, en memoria mia," no las entendemos como indicando el hacerlo sin tener en cuenta tiempo y lugar, etc., sino como significando que al ser usados tanto la copa como el pan sin levadura al celebrarse la Pascua, deberían considerarse como trayendo a la memoria no ya el tipo, sino el prototipo. De la manera como no sería legal, apropiado ni típico el celebrar la Pascua en alguna ocasión fuera de la señalada por Dios, tampoco lo sería el celebrar el prototipo a ningún otro tiempo que el aniversario.—1 Cor. 11:23-25.

Agrega el Apóstol: "Porque cuantas veces comiéreis **este** pan y bebebiéreis **esta** copa, proclamáis la muerte del Señor hasta que El venga." (1 Cor. 11:26). Estas palabras nos muestran que los discípulos comprendieron con claridad que desde la institución de la nueva ceremonia la celebración anual de la Pascua tenía un nuevo significado. Ellos se daban cuenta de que el pan "partido" representaba su carne, y la copa su sangre. Aun cuando el Señor no impuso a los suyos como ley la celebración de esta ceremonia, ni hizo presente que incurrirían en penalidad alguna al dejar de observarla, sin embargo, bien sabía El que todos los que en El confían y lo consideran como el típico Cordero Pascual, con gozo habían de participar de esa Cena Conmemorativa que El les insinuó. Todavía, por medio de la celebración de ese simple acto conmemorativo se pone en relieve la fe en el rescate, "hasta que El venga," lo cual no implica solamente hasta el tiempo de la **parousia** o presencia del Señor en la "Siega" o fin de esta edad, sino también hasta que, durante su **parousia**, cada uno de los suyos, a su turno, más allá del "Velo" haya ido a reunirse con su Señor. Como El lo expresó: "Hasta aquel día en que lo beba (el jugo de la vid,—la copa) con vosotros en el Reino."

Ahora que nos hemos enterado del significado de la ceremonia, con sus rasgos típicos y sus prototipos, pasemos a averiguar,

¿QUIEN PUEDE CELEBRARLA?

En primer lugar, respondemos que ninguno debería participar de ella a menos que confíe en la preciosa sangre de Cristo como el sacrificio por el pecado. Ninguno debería participar de ella a menos que por medio de la fe, en el "dintel" de la puerta de su tabernáculo terrestre, haya rociado la sangre que nos habla de cosas mejores, en contraste con la sangre de Abel, la cual clama por venganza. (Heb. 12:24). Ninguno debería celebrar la fiesta a menos que en su corazón tenga la fiesta verdadera, y que ha aceptado a Cristo como su Dador de Vida. Además, ninguno debería participar a menos que sea un miembro del Cuerpo—el pan—y a menos que considere su vida,—su sangre—sacrificada con la del Señor en el mismo caliz, en la misma copa. Aqui encontramos una demarcación bastante pronunciada, no solamente entre los creyentes y los no creyentes, sino también entre los consagrados y los no consagrados. No obstante, cada uno debe decidir esta distinción por sí mismo. Ningún miembro del cuerpo está autorizado para juzgar a otro a menos que como ya lo hemos indicado haya algo serio de por medio y el caso haya llegado a una forma definida de acuerdo con las regulaciones prescritas en la Biblia. De otra manera, los nombrados para representar la congregación deberían presentar ante los que voluntariamente se reunen, los términos o condiciones siguientes:

(1) Fe en la sangre, (2) Consagración al Señor y a su servicio, hasta la misma muerte si fuere preciso. Luego deberían invitar a celebrar la muerte del Señor y la suya misma, a todos los que tengan esta misma mente, y que de esta manera se hayan consagrado. Esta, lo mismo que todas las demás invitaciones conectadas con la celebración, debería ser tan claramente presentada, que no diere lugar a ser tomada como ressultante de un espíritu sectario. Todos deberían ser bienvenidos, dejando a un lado las diferencias en fe y en armonía en otros puntos, siempre y cuando que estén de acuerdo en cuanto a las verdades fundamentales, a saber: la redención por medio de la preciosa sangre, y una completa consagración a muerte basada en esa justificación.

¿QUIEN PUEDE OFICIAR?

La doctrina falsa de la misa, y la introducción a la Iglesia de una clase denominada el clero para oficiar en éste y en otros servicios semejantes, se ha arraigado de tal manera, que aun los protestantes mismos sostienen que es necesaria la presencia de un "ministro ordenado" para solicitar la bendición y para oficiar en la celebración de este acto conmemorativo; también pretenden que el proceder de otra manera sería un sacrilegio.

Al recordar que todos los que tienen el privilegio de participar en la conmemoración de la muerte del Señor son miembros consagrados del "Sacerdocio Real" fácilmente se reconocerá lo absolutamente erróneo de tal teoría. Cada uno de los miembros de este "Sacerdocio Real" está **plenamente** autorizado por el Señor para predicar su Palabra de acuerdo con sus habilidades y las oportunidades que se le presenten, estando también ordenado para practicar cualquier servicio o ministerio de que sea competente, no sólo para sí mismo y para otros miembros del cuerpo, sino al mismo tiempo a otros en nombre de ellos. "Vosotros todos sois hermanos," nos dice el Señor, y no debemos olvidarlo cuando como miembros de su cuerpo tenemos comunión con El y con cada grupo de los otros hermanos.

"ALLI ESTARE EN MEDIO DE ELLOS"

La declaración del Señor: "Donde dos o tres se hallen congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos," nos muestra conclusivamente que donde quiera que sea posible, debe celebrarse esta ceremonia conmemorativa en compañía de los otros miembros del Cuerpo. La bendición aquí prometida fue con el fin de acercar los miembros los unos a los otros, no solamente en esa conmemoración anual, sino también siempre que el reunirse en su nombre les sea posible. En donde quiera que, siéndoles imposible o dificultoso el congregarse con un grupo más grande, aun cuando sean dos o tres los que se reunan a reclamar esta promesa, tienen el privilegio de oficiar como una **Ecclesia**; y si se presentare el caso de hallarse uno enteramente solo, y sin posibilidades de reunirse con otros, opinamos que debería llevar su fe hasta el grado de reclamar la promesa del Señor, contando al Maestro, e incluyéndose a sí mismo para completar los dos.

Aconsejamos que ese aislamiento completo e inevitable no se considere como un obstáculo para la celebración anual del gran sacrificio por el pecado y de la participación que en ese sacrificio tenemos con el Señor. El miembro que se encuentre aislado debe proveer pan (sin levadura, tal como galletas de soda), y jugo de la uva, y celebrar la Cena en comunión de espíritu con el Señor y con los demás miembros del Cuerpo, de quienes forzosamente se halla separado.

Para seguir el ejemplo del Señor y los apóstoles hasta el mismo fin, aconsejamos que al concluir se cante un himno apropiado (tal como "Meditar en Jesús ha de ser mi afán," o "No te dé temor hablar por Cristo."—245 y 354 del H. E., respectivamente—N. del T.), y luégo que la congregación se separe sin más oraciones. También aconsejamos que en esta ocasión se omitan los saludos y preguntas por la salud, etc., y que cada cual se vaya a su casa evitando hasta donde sea posible cualquier cosa que pue-

da disturbar sus reflexiones y su meditación, tratando de seguir la comunión no solamente por esa noche sino también durante el día siguiente y recapacitando las experiencias del Señor en el Getsemaní, la necesidad que tenía de simpatía y auxilio, y el hecho de que cada uno de los miembros de su cuerpo en ocasiones tendrá sus Getsemaníes y necesitará la ayuda y el consuelo de sus compañeros en la lucha.

Del Maestro leemos que "ninguno estaba con El," lo cual significa que en su hora de prueba nadie fue competente para simpatizar con El. Con nosotros es diferente, tenemos compañeros, miembros del mismo cuerpo que igualmente se han bautizado a muerte y que de la misma manera se han ofrendado para ser "partidos" y así recibir del mismo Espíritu Santo. Al recordar lo anterior, estemos más prontos para ayudar a otros miembros del Cuerpo, no olvidando que el servicio más insignificante hecho al más pequeño de los miembros de ese Cuerpo se cuenta como hecho a la Cabeza y como tál El lo considera. Con bastante propiedad podemos acordarnos del celo de Pedro y su ardorosa impulsibilidad como siervo del Señor, y cómo, a pesar de esto, fue débil en el momento de la prueba, necesitando las oraciones y la ayuda del Señor quien de antemano le había dicho: "He rogado por ti para que tu fe no te falte." El recordar esto sin duda alguna nos será de gran provecho como posteriormente lo fue para el Apóstol Pedro, haciéndonos torna[r] hacia el Señor en busca de su gracia en todo tiempo d[e] necesidad.

Bueno sería también que recordásemos a Judas, y el he[-]cho de que su caída se debió al egoismo, la ambición [y] la avaricia, y al mismo tiempo que nos apercibimos cóm[o] a través de esa puerta del egoismo más y más Satan[ás] fue tomando posesión de él, propongámonos a estar aler[-]ta para evitar el caer igualmente en esa trampa del Adver[-]sario, para que no neguemos al Señor que nos compró y para que de ninguna manera o sentido lleguemos a trai[-]cionar al Señor y a su Verdad. Al día siguiente pode[-]mos evocar las experiencias por las cuales cruzó nuestr[o] querido Redentor, no tan sólo con el objeto de desper[-]tar en nuestros corazones una simpatía más viva hacia E[l] y para que no extrañemos el fuego de tribulación que h[a] de sobrevenirnos como seguidores suyos, sino al mism[o] tiempo, para que lo sigamos hasta la consumación de[l] sacrificio, manteniendo en la memoria sus últimas pala[-]bras: "Consumado está," dándonos cuenta de que est[o] significa la completación de su ofrenda por el pecado y e[n] beneficio nuestro; debemos también recordar que sus he[-]ridas nos han sanado, y que ahora El vive para interce[-]der por nosotros y para prestarnos su ayuda en tod[o] tiempo de necesidad.

UNA NOCHE DE LLANTO – UNA MAÑANA DE ALEGRIA

EL TITULO de esta serie de estudios: "El Plan Divino de las Edades,*" sugiere la idea de progresión y orden en el designio divino. Esta idea expresa fielmente el pensamiento central de la obra. Creemos que las enseñanzas de la Revelación Divina, bajo este punto de vista, y nó bajo otro alguno, aparecerán bellas y armoniosas. El periodo en que el pecado se permite ha sido para la humanidad una noche oscura que jamás se olvidará, mas el glorioso día de la justicia y del favor divino que será inaugurado por el Mesías, quien como Sol de Justicia ha de levantarse para brillar plena y claramente en todo y sobre todo, trayendo salud y bendición, hará más que contrabalancear la horrible noche de llanto y suspiros, dolor, enfermedades y muerte, bajo la cual por tanto tiempo ha gemido la humanidad. "Una noche durará el llanto, mas a la Mañana vendrá la alegría."—Sal. 30:5.

Mientras gime y está preñada de dolores, como por instinto, toda la creación aguarda, desea y espera un tiempo mejor; sin embargo, los hombres andan a tientas porque nada saben de los benévolos propósitos del gran Jehová, y sus más altas concepciones con respecto a lo que esa edad ha de ser, ni siquiera se aproximan a la realidad. El gran Creador prepara "una fiesta de cosas ricas" que llenará de asombro a sus criaturas, y será exesiva y abundantemente superior a todo cuanto ellos pudieran razonablemente pedir o esperar. A sus criaturas que extasiadas contemplan las grandiosas dimenciones de su amor, que excede a toda expectativa, El da la siguiente explicación: "mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos . . . Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos que vuestros pensamientos."—Isa. 55:8, 9.

Aun cuando en esta obra procuraremos y esperamos con éxito presentar a los lectores interesados e imparciales el Plan de Dios en cuanto se relaciona con el pasado, el presente y el futuro de su proceder; y a pesar de que procuraremos explicarlo de una manera más armoniosa, bella y razonable de como se entiende por lo general, no obstante, negamos terminantemente que esto sea el resultado de una sabiduría o capacidad extraordinaria de parte del au[-]tor. La Luz del Sol de Justicia en esta "AURORA DE[L] MILENIO" es la que revela como "verdad presente" la[s] cosas que aquí se tratan y que tan sólo pueden ser apre[-]ciadas por los sinceros y puros de corazón.

Desde que el escepticismo prevalece, el mismo funda[-]mento de la verdadera religión y de la verdad con fre[-]cuencia se pone en duda aun por los sinceros. Hemo[s] tratado de poner en relieve lo bastante del fundamento e[n] el cual toda fe debe basarse—la Palabra de Dios—para qu[e] aun el incrédulo tenga confianza y seguridad en su testi[-]monio. Esto lo hemos procurado hacer de tal maner[a] que la misma razón la dicte, y la acepte como fundamen[-]to. En seguida nos hemos esforzado en construir sobr[e] ese fundamento, las enseñanzas contenidas en las Escri[-]turas, de una manera tal, que hasta donde sea posible e[l] raciocinio humano se halle en condiciones de probar su[s] cimientos y ángulos por medio de las más extrictas re[-]glas de justicia que pueda emplear.

COMO OBTENER LA ARMONIA DE LAS ESCRITURAS

Estando ciertos de que las Escrituras revelan un pla[n] consistente y armonioso, el cual al comprenderlo se reco[-]mienda por sí mismo a toda conciencia santificada, hemos emprendido la tarea de publicar esta obra con la esperan[-]za de ayudar a los estudiantes de la Palabra Divina, pre[-]sentándoles grupos de ideas que concuerdan entre sí, l[o] mismo que con la Palabra inspirada. Los que recono[-]cen a la Biblia como la revelación del plan de Dios,—y a éstos especialmente nos dirigimos—sin duda convendrá[n] en que si es inspirada por Dios, sus enseñanzas tomada[s] en conjunto deben revelar un plan armonioso y consis[-]tente consigo mismo y con el carácter de su divino Autor. Como investigadores de la verdad, deberíamos anhelar e[l] obtener el tódo, armonioso y completo del plan revelad[o] por Dios, y esto, razón tenemos de esperarlo, puesto qu[e] como a hijos suyos se nos ha hecho la promesa de qu[e] el espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad —Jn. 16:13.

Dos métodos se nos presentan al tratar de investigar. Uno es el de examinar las opiniones presentadas por la[s] varias sectas, y tomar de cada una de ellas aquellos prin[-]cipios que consideremos verdaderos. Tal tarea sería in[-]terminable. Al proseguir este método, confrontaríamo[s]

---

*Cada artículo en esta serie es un estudio completo del asunto de que trata, y puede leerse aparte de los demás.—N. E.

la dificultad de que si nuestro juicio está algo viciado o torcido, o si abrigamos ciertos prejuicios, tales obstáculos nos impedirían hacer una correcta selección, y bien pudiera ser que escogiésemos el error para en cambio rechazar la verdad. Además, siempre y cuando que la verdad es progresiva, al adoptar este método perderíamos mucho, puesto que los diferentes credos de las varias sectas, en contraste con la verdad, la que alumbra más y más hasta el día perfecto a los que por ella andan, son fijos y estacionarios, y desde hace siglos que se formularon tienen tal carácter. Por añadidura, cada uno de ellos debe contener una gran cantidad de error, puesto que, en algunos puntos importantes, mutuamente se contradicen. Este método no haría otra cosa que conducirnos a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método consiste en despojar nuestra mente de toda predisposición recordando que del Plan Divino nadie puede saber más de lo revelado por Dios en su Palabra y que ésta ha sido dada a los mansos y humildes de corazón; luego, sintiéndonos de esta manera, y si sincera y ardientemente anhelamos tan sólo ser guiados e instruidos por ella, seremos ayudados por su gran Autor a comprenderla con mayor claridad en proporción a que hagamos uso de las varias ayudas por El provistas (Efe. 4:11-16) y a medida que llegue el tiempo designado para entender algunos de sus detalles.

Con el propósito de ayudar a tal clase de estudiantes, esta obra ha sido especialmente preparada. Se notará que sus referencias son únicamente a las Escrituras, exceptuando ciertos casos en que el testimonio de la historia secular puede servir para comprobar el cumplimiento de cosas predichas en ella. No se ha dado valor alguno al testimonio de los modernos teólogos, y se ha prescindido del de los llamados Padres de la Iglesia. Muchos de ellos dieron testimonio en armonía con los pensamientos aquí expresados, mas creemos que es un error común de este tiempo, lo mismo que de tiempos anteriores, el aceptar ciertas doctrinas por que las adoptaron otros en quienes tenemos confianza. Esta es manifiestamente una causa de error, puesto que con toda sinceridad mucha gente buena ha creído y enseñado errores. (Hech. 26:9). Los que se hallan en busca de la verdad deben por completo vaciar de sus vasos las aguas turbias de la tradición para llenarlos en la fuente de la verdad—la Palabra de Dios. Ninguna enseñanza religiosa debería estimarse de valor alguno a menos que no guíe hacia esa fuente a los sedientos de la verdad.

Aun para un examen general y ligero de la Biblia y de sus enseñanzas, esta obra es demasiado reducida; no obstante, en vista del espíritu de precisión de nuestro día, hemos procurado ser tan breves como la importancia del tema parece permitirlo.

AUN LOS ANGELES DESEAN COMPRENDER LOS PROPOSITOS DE DIOS

Al estudiante interesado quisiéramos insinuarle, que le será inútil recorrer a la ligera las páginas de este libro esperando así formarse una idea correcta de lo convincente y armonioso que es el plan sugerido, y de las evidencias bíblicas aquí presentadas. En todo caso hemos procurado exponer los varios fragmentos de verdad en una manera y orden tales, que toda clase de lectores se hallen en condiciones de discernir claramente el tema y plan general. Si para poder apreciar debidamente cualesquiera de las ciencias se requiere un estudio minucioso y ordenado, este requisito jamás debería pasarse por alto en lo que respecta al estudio de la ciencia de la revelación divina. En esta obra tal necesidad se duplica debido al hecho de que además de tratarse acerca de verdades divinamente reveladas, el tema se examina desde un punto de vista enteramente diferente al de toda otra obra que conocemos. No vamos a disculparnos por tratar de muchos asuntos generalmente descuidados por la mayoría de cristianos, entre otros el Advenimiento del Señor y las profecías y simbolismos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Ningún sistema teológico que pase desapercibidas u omita los más prominentes rasgos de las enseñanzas bíblicas, debería jamás presentarse ni aceptarse. A pesar de todo, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores se darán cuenta de que existe una vasta diferencia entre el estudio sincero, sobrio y reverente de las profecías y demás Escrituras, a la luz de los hechos históricos cumplidos, y con el objeto de alcanzar conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, en contraste con la práctica demasiado común de especular en toda materia, la que cuando se aplica a la profecía divina, es muy propensa a dar rienda suelta a teorías extravagantes y vagas fantasías. Las personas que adquieren esta peligrosa costumbre generalmente se vuelven profetas (?) en vez de estudiantes de los profetas.

No hay tarea tan noble ni que tanto ennoblezca como el estudio reverente de los propósitos revelados por Dios —"en los cuales los ángeles desean penetrar." (1 Ped. 1:12). El hecho de que la divina sabiduría haya suministrado profecías acerca del futuro, declarando también ciertas cosas acerca del presente y del pasado, en sí mismo es un reproche de parte de Jehová hacia la necedad de algunos de sus hijos que se disculpan de su ignorancia y descuido de la Palabra diciendo: "Bastante hay en el capítulo V de San Mateo para salvar a cualquier hombre." No debemos suponer que las profecías fueron dadas únicamente para satisfacer la curiosidad acerca del futuro. Su objeto evidentemente es el de dar al hijo consagrado de Dios el conocimiento de los planes de su Padre, y así asegurar su interés y simpatía en tales planes, poniéndolo también en condiciones de entreveer, tanto el presente como el futuro, desde el punto de vista divino. Al hallarse de tal manera interesado en la obra de Dios, podrá servir con el espíritu y con el entendimiento, y no como siervo simplemente, sino como hijo y heredero. Al tal, la revelación de lo que ha de ser le ayudará a contrarrestar la influencia de lo que ahora es. Un estudio cuidadoso imprescindiblemente redundará en la confirmación de la fe y servirá de estímulo a la santidad.

EL MUNDO IGNORA EL PLAN DE DIOS PARA EFECTUAR SU RECOBRO

Ignorando el plan de Dios para recobrar al mundo fuera del pecado y de sus consecuencias, y bajo la falsa impresión de que la iglesia nominal, en su condición presente, es el único agente para llevar a cabo tal tarea, después de haberse predicado el Evangelio por cerca de diez y nueve siglos, la condición del mundo hoy en día es tál que no puede menos que despertar serias dudas en la mente de toda persona razonadora tan erróneamente informada. Y tales dudas no son fáciles de disipar con algo menos que la verdad. Para todo observador, una de dos tiene que ser aparente: o la iglesia ha cometido un solemne error al suponer que en la edad presente y en su condición actual ha sido comisionada para convertir al mundo, o el Plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué término del dilema aceptaremos? Muchos han aceptado, y sin duda muchos más optarán por el último, y como consecuencia, pasarán, secreta o abiertamente, a engrosar las filas de la incredulidad. Uno de los fines de este estudio es el de ayudar a los que sinceramente tropiezan de esta manera.

DIAGRAMA

Mostrando el número total de habitantes del mundo, y su proporción al clasificarlos en cuanto a religión.



El diagrama que arriba incertamos, fue publicado por la Sociedad Misionera de Londres, y más tarde en los Estados Unidos por una junta misionera. Se le ha titulado "Un llamamiento mudo en favor de las misiones extranjeras." Triste historia se describe allí de la oscuridad en que el mundo vive, y de la absoluta ignorancia en que se encuentra del único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos.

"The Watchman," un periódico de Chicago, editado por la Asociación Cristiana de Jóvenes, publicó este mismo diagrama y comentándolo dijo:

"Muy confusas e indefinidas son las ideas de algunos con respecto a la condición espiritual del mundo. Oímos hablar de gloriosos avivamientos en nuestra patria y en el extranjero; de nuevos esfuerzos misioneros en varias direcciones; de un país tras otro que abre sus puertas al Evangelio, y de grandes sumas dedicadas a su difusión; así llegamos a creer que se están haciendo los esfuerzos necesarios para conseguir la evangelización de lan naciones de la tierra. La población del mundo se calcula hoy (1886) en 1.424.000.000 de habitantes; al estudiar el diagrama veremos que mucho más de la mitad de este número, casi las dos terceras partes, todavía son **paganos en su totalidad;** del resto, la mayor parte son seguidores de Mahoma, o miembros de esas grandes iglesias apóstatas, cuya religión prácticamente es una **idolatría cristianizada** y de quienes a duras penas puede decirse que tienen y enseñan el Evangelio de Cristo." (Y de entre el número de otros cristianos nominales debemos recordar que una gran proporción han caido en la infidelidad, oscuridad, s posible fuere, más profunda que la del mismo paganismo) "Tampoco debemos olvidar que muchos se encuentra ciegos por la superstición, y otros sepultados en la má extrema ignorancia. ¡Vemos pues que mientras och millones de judíos rechazan todavía a Jesús de Nazare más de trecientos millones que llevan su nombre han a postatado de su fe; ciento setenta millones se inclinan re verentes ante Mahoma, y el gran resto de la humanida hasta ahora son adoradores de efigies de Piedra, de esta tuas de sus antepasados, de héroes muertos y del Diabl mismo! ¡Todos de una manera o de otra sirven y ado ran a la criatura en cambio del Creador, quien es Dios so bre todos, bendito por los siglos! ¿No es esto suficient para afligir el corazón de todo cristiano reflexivo?"

¡Ciertamente, éste es un cuadro triste! Aun cuand las sombras del diagrama representan diferencias entr paganos, mahometanos y judíos, éstos todos están en i gual ignorancia del nombre de Cristo. El primer im pulso de muchos será el imaginar que semejante acert con referencia a la proporción de cristianos es demasiad sombrío y por demás exagerado, mas creemos todo l contrario. Estas figuras muestran al cristianismo nomi nal en los mejores colores posibles. Los 116.000.000 re presentados como protestantes, es número que en much supera al verdadero. A nuestro modo de ver 16.000.00 expresarían con más exactitud el número de miembro **adultos** declarados que componen sus iglesias, y tememo que un millón sea un cálculo demasiado liberal del "pe queño rebaño," "los santificados en Cristo," que "no an dan conforme a la carne sino conforme al espíritu." De be también recordarse que una gran proporción de lo miembros de las iglesias incluídos en las estadísticas so niños y menores de edad. Este es el caso especialment en los países europeos, en muchos de los cuales a los ni ños, desde su más tierna infancia, se les cuenta com miembros de la iglesia.

LOS CREDOS PRETENDEN QUE TODOS ESTOS VAN EN CAMINO PARA EL TORMENTO ETERNO

Pero aun cuando este cuadro aparezca sombrío, no e el **más angustioso** que presenta la humanidad caida. E diagrama tan sólo trata de las generaciones ahora vivien tes. **¡Cuán** tenebrosa aparece la escena al considerar qu los seis mil años pasados, siglo tras siglo, han presencia do el desfile de grandes multitudes que casi en su totali dad se hallaban en la misma ignorancia y pecado! Mi rando las cosas bajo el punto de vista de la generalidad el cuadro es verdaderamente lúgubre.

Los varios credos del día enseñan que todos estos mi les de millones de seres humanos están marchando apre suradamente hacia los "tormentos eternos," a causa de n haber conocido el único nombre debajo del cielo dado los hombres por medio del cual podemos ser salvos; ma no es esto todo, también se nos dice que con la excep ción de unos pocos santos, la mayoría de cristianos ten drán de seguro el mismo fin. No es de admirar pues qu los que creen cosas tan terribles acerca de los planes propósitos de Jehová tengan tanto celo en promover em presas misioneras; lo que admira es que su celo no llegu al frenesí. ¡Creer semejantes doctrinas, y apreciar rea mente tales conclusiones, sería privar la vida de todo pla cer y trocar en amargura tan brillante perspectiva de l naturaleza!

Para demostrar que no exageramos la opinión "orto doxa" con respecto a la suerte de los paganos, citarem las últimas palabras de la hoja titulada "Un llamamient mudo en favor de las misiones extranjeras" en la cual

publicó el diagrama: "Evangelizad las enormes generaciones que en los países paganos, a razón de 100.000 al día mueren con la desesperación del que no conoce a Cristo."

LAS DENSAS TINIEBLAS SE DISIPAN ANTE EL ARCO IRIS DE PROMESA

Pero aun cuando desde el punto de vista de los credos humanos es ésa la lúgubre perspectiva, las Escrituras presentan una más brillante que estas páginas tienen el propósito de señalar. Instruidos por la Palabra, nos negamos a creer que el glorioso plan de salvación ideado por el Creador haya sido o pueda ser semejante fracaso. De mucho alivio será para el hijo perplejo de Dios el darse cuenta de que el Profeta Isaías predice esta misma condición de cosas junto con su remedio; él dice: "He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones, mas Jehová se levantará sobre ti, y en ti será vista su gloria. Y los gentiles (los paganos) vendrán a tu luz." (Isa. 60:2, 3). En esta profecía, las tinieblas que ahora cubren la tierra, están contrabalanceadas por el Arco-Iris de promesa: "Los gentiles (las naciones de la tierra en general) vendrán a tu luz."

La continua oscuridad y miseria del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido no solamente un misterio para la Iglesia, sino que también el mundo ha sentido y se ha dado cuenta de su condición. Como la oscuridad que envolvió a Egipto, ésta ha podido ser palpada. En evidencia de ello, nótese el espíritu de las siguientes líneas copiadas de un periódico de Filadelfia, las cuales dejan traslucir que los rayos de la divina luz emanando de la Santa Palabra, no habían aún disipado de la mente del escritor la duda y la lobreguez intensificadas por los diferentes y opuestos credos de las varias escuelas:-

"¿La Vida? ¡gran misterio! ¿Quién decirnos puede,
Qué con este pobre barro hacer Dios quiere?
Con gran habilodad, su mano forma dióle,
Con gran habilidad, su mano forma dióle,
¡Muerte? ¡segura! ¡Duro golpe que le hiere!
Mas, ¿dó va su aliento fugaz cuando se muere?
De entre ésa, la desfilante muchedumbre,
Que sufre, y de la muerte cruza la penumbre,
El gran designio a contar, ninguno vuelve
El destino que a sus criaturas El reserve.
Te pedimos ¡oh Dios! de luz un nuevo rayo
Que en la oscura senda nos libre del engaño;
No basada en fe, sino en más clara vista,
Dejando la vía de sombras desprovista;
¡Que calme la duda, esa gran amargura
Que de las bendiciones roba la dulzura . . . !
La mente intranquila, velocísima, altiva
Rechaza los credos, y toda tentativa
De las contendentes sectas de esta fecha
Hacía apresar la razón, y abrírsen brecha.
Así como tú eres, quisiéramos hallarte,
Saber qué nos pides, entender esa parte
Que amante reservas, en el plan admirable
Forjado para el hombre, ¡Creador Adorable!
Quita a nuestros ojos la cegadora venda,
Y haz que de tu trono, el misterio se comprenda;
De nuevo Omnipotente "¡Haya luz!" ordena . . .
En sombras te buscamos, ¡lóbrega faena!

A esto replicamos:-

Descifrado el misterio, ya decirnos puede
Cuánto de este pobre barro hacer Dios quiere;
Si con suprema habilidad la forma dióle,
Si voluntad y mente cual la suya creóle:
¡La muerte no es, artera, la suerte que le espera!
Y aunque la pena: "¡torne al polvo!" se cumpliera,
De allí rescátale Jesús, quien hízose hombre,
Y quien muriendo, fiel, ganóse grande nombre.
Esa nueva vida, el gran designio suelve
De nuestro destino, que el porvenir envuelve.
Tráenos la Biblia, de luz sublime rayo,
Que en la oscura senda, nos libra del engaño;
Basado es en la fe, mas cual-segura vista,
Al dejar la vía de sombras desprovista.
¡Calma toda duda . . . mitiga la amargura,
Que de las bendiciones roba la dulzura . . . !
Y, esta mente Señor, que sigue siempre altiva
Rechazando credos, y toda tentativa,
De las contendentes sectas de esta fecha,
Para apresar la razón y abrírsen brecha:
Así como Tú eres, por fin logra hallarte,
Sabe qué nos pides, y entiende qué parte
Al hombre reservas, en tu plan admirable
Que para su dicha forjas, ¡Gran Sér Insondable!
¡Ya a nuestros ojos, apartada la venda,
Revelas el misterio, dejas que se entienda!
¡Qué felices somos! ¡gran gozo nos llena,
Acabóse el misterio; miramos a luz plena!

SE APROXIMA UN TIEMPO MEJOR

Tal bendición viene ahora al mundo por medio de la manifestación de los divinos propósitos y del claro entender de la Palabra Divina. Confiamos que este artículo forma parte de esa bendición y revelación.

Los que quieran dejarse de meras divagaciones humanas para en cambio dedicar tiempo al estudio de las Escrituras, sin excluir para ello la razón, la que Dios mismo nos invita a usar (Isa. 1:18) verán como de un extremo a otro de los cielos luce un bendito "Arco-Iris" de promesa. Es un error suponer que individuos careciendo de fe y de la consiguiente justificación, puedan comprender claramente la verdad: no es para ellos. El Salmista dice: "Luz (verdad) está sembrada para el justo." (Sal. 97:11). Para el hijo de Dios se ha provisto una antorcha cuya luz, en gran parte, disipa la oscuridad de su camino. "Antorcha a mis pies es tu palabra y luz a mi senda" (Sal. 119:105); mas es solamente "la senda del justo" la que, cual "la luz de la aurora, va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18). En realidad, nadie es justo, puesto que según está escrito: "No hay justo, ni aun uno." (Rom. 3:10). La clase a que este texto se refiere es a la de los "justificados por la fe." Privilegio único de esta clase es el de andar en la senda cuya luz se aumenta, de ver no tan sólo el desarrollo presente del Plan de Dios, sino también las cosas porvenir. Aun cuando es cierto que el camino de cada creyente, es luminoso, con todo, la aplicación especial de esta expresión es a los justos (justificados) como clase. Los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos del pasado y del presente, han andado en su creciente luz; y esa luz continuará aumentando hasta "el día perfecto." El camino es uno sin interrupción y su creciente y continua luz es la Palabra Divina, la que ilumina más y más a medida que llega el debido tiempo para el cumplimiento de las cosas en ella escritas.

Por lo tanto: "justos, alegráos en el Señor," esperando el cumplimiento de su promesa. Tan poca es la fe de la gran mayoría, que no buscan más luz, y a causa de su infidelidad y desapego se permite que queden en tinieblas cuando pudieran estar andando en la creciente luz.

El Espíritu de Dios, que ha sido dado para guiar a la Iglesia a la Verdad, de las cosas que han sido escritas irá tomando algunas para hacérnoslas comprender; a más de lo escrito nada necesitamos, puesto que las Santas Escrituras pueden hacernos sabios para la salvación, por medio de la fe que es en Cristo Jesús.—2 Tim. 3:15.

Aun cuando es cierto que todavía "tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas las naciones," el mundo no ha de permanecer para siempre en esa condición. Se nos asegura que "la mañana viene." (Isa. 21:12). Así como ahora Dios hace que el Sol natural brille sobre justos e injustos, de la misma manera en el Día Milenario, el "Sol de Justicia" resplandecerá en provecho de todo el mundo y "sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas." (1 Cor. 4:5). Disipará los nocivos miasmas del mal para traer en cambio la vida, el gozo y la paz.

LOS JUDIOS, AL TIEMPO DEL PRIMER ADVENIMIENTO, ESPERABAN QUE POR MEDIO DE ELLOS EL MUNDO SERIA BENDCIDO

Si examinamos el pasado, vemos que entonces la luz brilló muy débilmente. Poco claras y confusas fueron las promesas hechas en los tiempos anteriores. Tanto las promesas a Abraham como a otros, y que tipicamense representaron en la ley y en las ceremonias ordenadas al Israel carnal, sólo fueron sombras y no dieron más que una vaga idea de los benignos y maravillosos propósitos del Creador. Al acercarnos a los dias de Jesús, vemos la luz en aumento. Hasta entonces, el colmo de la expectación había sido que Jehová levantaría un libertador que habría de salvar de sus enemigos a Israel, exaltándolos sobre todas las demás naciones, y que ese pueblo, en su condición de influencia y poder, sería el instrumento o conducto a manos de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra. La oferta que se les hizo de ser coherederos en el Reino de Dios, en lo que respecta a las condiciones requeridas, fue tan distinta a sus expectaciones, y, exterior y humanamente considerados, tan improbables los prospectos de que la clase escogida alcanzase a obtener semejante grandeza, que todos, con la excepción de unos pocos, fueron ofuscados en cuanto al mensaje. Su obsecación, y hostilidad hacia él, naturalmente crecieron de punto cuando llegó el tiempo de divulgarlo, haciendo extensiva la invitación a participar en el Reino prometido a toda criatura bajo el cielo que por medio del ejercicio de la fe viniese a ser contada entre los hijos del fiel Abraham, los herederos de la promesa con él pactada.

Cuando después del Pentecostés el Evangelio que Jesús enseñó vino a ser comprendido, la Iglesia se dio cuenta de que las bendiciones para el mundo serían de un carácter permanente, y que para el cumplimiento de este propósito, el Reino sería espiritual y compuesto de verdaderos israelitas: "un rebaño pequeño" escogido de entre los judios y también de entre los gentiles, para ser exaltado a la naturaleza y poder espirituales. Esta es la razón por la cual leemos que Jesús "ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio." (2 Tim. 1:10). Mayor luz aún ha brillado desde los días de Jesús según El mismo lo anunció diciendo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar; empero, cuando viniere el Espíritu de la verdad, él os guiará al conocimiento de toda verdad . . . y os hará saber las cosas que han de venir."—Jn. 16:12, 13.

TANTO ESPERAR DESANIMO A MUCHOS

Sin embargo, después de que los Apóstoles durmieron en el Señor, llegó un tiempo en que la mayoría de la Iglesia comenzó a desatender la luz recibida y a buscar la dirección de maestros humanos, quienes, inflados de orgullo, asumieron títulos y oficios, comenzando a enseñorearse sobre la heredad de Dios. Luégo, gradualmente apareció una clase especial llamada "el Clero," quienes a sí mismos se creían y eran tenidos como los únicos guías para la fe y la práctica, sin contar con las Escrituras para nada. De esa manera, a causa del respeto indebido por las enseñanzas de hombres falibles y el descuido de la Palabra infalible de Dios, con el tiempo se desarrolló el gran sistema papal.

Serios en verdad han sido los malos resultados producidos por semejante descuido de la verdad. Como todos lo saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado casi por completo vinieron a ser esclavos de ese sistema, siendo inducidos a rendir culto a las tradiciones y credos humanos. Fuera de esta esclavitud, atrevido y bendito fue el esfuerzo hacia la libertad llevado a cabo por valientes campeones que Dios levantó en defensa de su Palabra. Todos ellos llamaron la atención al hecho de que el papado por medio de sus decretos y dogmas fue sustituyendo y haciendo a un lado la Biblia; también señalaron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, y demostraron que éstas se basaban en tradiciones contrarias a la verdad y opuestas a la Palabra de Dios. Esos sinceros cristianos y sus adherentes sostuvieron que la Palabra Divina era la única norma correcta de fe y de práctica. En los días que tomaron lugar esos movimientos, muchas almas fieles anduvieron en la luz hasta el grado que entonces brilló; desde aquel día, muy poco han progresado, debido a que en cambio de andar en la luz que avanza, se pararon en torno de sus jefes favoritos dispuestos a ver cuanto ellos vieron pero nada más. Han puesto límites a su progreso en el camino de la verdad, y dentro del cerco, junto con la poca verdad que sus jefes tuvieron, han dejado una gran cantidad de errores heredados de la "Madre" Iglesia. La mayoría de los cristianos tienen una supersticiosa reverencia por esos credos formulados tantos años atrás, y suponen que de los planes de Dios no puede saberse más ahora de cuanto supieron los que entonces lucharon por la verdad.

Costosa ha sido esta equivocación puesto que aparte del hecho de que tan solo uno cuantos principios de verdad fueron entonces recobrados de entre los escombros del error, constantemente llega el tiempo debido para el cumplimiento y la comprensión de ciertos rasgos especiales de la verdad, de cuyo conocimiento, a causa de las barreras de sus credos, muchos cristianos se han visto privados.

Daremos un ejemplo para ilustrar el punto: En los días de Noé fue verdad (y una que demandaba fe de parte de los que entonces deseaban andar en la luz), que vendría un diluvio; sin embargo, Adán y otros muchos nada supieron de ello. La predicación de un diluvio por venir estaría ahora fuera de su lugar; no obstante, hay muchas otras verdades que contantemente y a su debido tiempo se manifiestan, de las cuales tendremos conocimiento si andamos a la luz de la antorcha; por consiguiente, podemos decir que si hoy en día tuviésemos la luz que brilló en siglos pasados, y tan sólo esa, estaríamos comparativamente en tinieblas.

LA CONFUSION SE DEBE AL POCO CASO HECHO A LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios puede compararse con una gran despensa en la cual los hambrientos peregrinos que transitan por la senda luminosa encuentran alimento en abundancia. Allí se encuentra leche para los niños, vianda sólida para los más desarrollados (1 Ped. 2:2; Heb. 5:14), y no sólo esto, sino que además contiene alimento adaptable a los diferentes tiempos y condiciones; también Jesús dijo que el siervo fiel sacaría alimento **a su tiempo** para la familia de la fe—"cosas nuevas y cosas viejas" del tesoro. (Luc. 12:42; Mat. 13:52). Sería imposible extraer tales cosas de algún credo o acopio sectario. De cada uno de ellos podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas, mas sería imposible extraer algo nuevo. Tan cubierta y mezclada con el error se encuentra la verdad contenida en los credos de las varias sectas, que su belleza innata y valor real son bien poco discernibles. Los varios credos están en continuo conflicto y oposición, y como cada uno de ellos pretende basarse en la Biblia, su confusión de ideas y desacuerdo manifiesto se le atribuyen a la Palabra Divina. Tal cosa a dado origen al dicho vulgar de que "la Biblia es un viejo violín en el que puede tocarse cualquier tonada."

Cuán expresivo es lo antedicho en o que respecta a la infidelidad de nuestro día ocasionada por la tergiversación de la Palabra y del Carácter Divinos a manos de las tradiciones humanas, como también a consecuencias del desarrollo intelectual, lo que impide a un grupo considerable el doblegarse en ciega y supersticiosa reverencia ante las opiniones de los hombres, y que demanda una razón o prueba de la esperanza que abrigamos. El estudiante fiel de la Palabra debería siempre estar listo para dar cuenta de su esperanza. Solamente la Palabra de Dios es suficiente para hacer al hombre sabio, es útil para doctrinar, para instruir, etc., para que "el hombre de Dios sea perfecto, estando **cumplidamente instruido**." (1 Ped. 3:15; 2 Tim. 3:15-17). Sólo este acopio contiene una provisión inagotable de cosas tanto nuevas como viejas que es "alimento a su tiempo (en sazón) para la familia de la fe." Ciertamente que ninguno al creer la declaración de las Escrituras de que "la senda del justo va aumentando en resplandor hasta el día perfecto," pretenderá que el día perfecto vino en los días de Lutero; y si no ha llegado todavía, bien hacemos entonces en estar atentos a nuestra lámpara como a una luz "que luce en un lugar oscuro, HASTA QUE EL DIA AMANEZCA."—2 Ped. 1:19.

Pero no basta que nos hallemos en el camino de la luz; hay que **"andar en la luz"** y continuar avanzando en ella, no sea que ésta, que no se detiene, pase y nos deje en las tinieblas. Con muchos, la gran dificultad consiste en que se estacionan y no avanzan en la senda de la luz. Buena cosa sería que el lector tomase una Concordancia, y examinase los textos bajo las palabras **sentarse** y **detenerse**, lo mismo que sus variante, y que luego contrastare su significado con el que tienen las palabras **andar** y **correr**, notando la gran diferencia que entre ellas existe. De entre los hombres, algunos se **"sientan** en tinieblas" y con los "escarnecedores"; **estando** (o deteniéndose) entre los impíos, y otros **"andan** en la luz" y **"corren** por alcanzar el premio."—Isa. 42:7; Sal. 1:1; Heb. 12:1.

La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro, y del futuro muy cercano, según creemos; y mientras no reconozcamos este hecho, no estaremos en condición de apreciar ni de esperar nuevas manifestaciones de los rasgos ocultos del Plan de Dios. Es cierto que aún vamos en busca de todo conocimiento, tanto del presente como del futuro, a las palabras de los profetas y los apóstoles, pero esto no se debe a que ellos entendieran siempre mejor que nosotros los planes y propósitos divinos, sino al hecho de que los tales fueron usados por Dios como instrumentos para, tanto a **nosotros mismos** como a toda la Iglesia durante la Era Cristiana, **comunicar** ciertas verdades con respecto a sus planes, tan pronto como llegaba el cumplimiento de éstas. Tal hecho está bien comprobado por los Apóstoles. Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia cristiana el misterio **(secreto)** de su voluntad, propuesto en sí mismo, mas nunca antes revelado de una manera clara, sino por medio de dichos oscuros que no pudieron entenderse sino hasta el debido tiempo para ello, con el objeto de que los ojos de nuestro entendimiento se abriesen a la apreciación de la **"Vocación Celestial"** designada exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. (Efe. 1:9, 10, 17, 18; 3:4-6). Esto nos demuestra que ni los Profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías anunciadas. Pedro nos hace saber que cuando ansiosamente inquirían por su significado, Dios les indicó que las verdades encubiertas en sus profecías no eran para ellos, sino para nosotros, los de la Era Cristiana. El exhorta a la Iglesia a esperar aún mayor gracia (favor, bendición) en este sentido, un mayor conocimiento de los planes de Dios.—1 Ped. 10:13.

Aun cuando Jesús prometió a la Iglesia que sería guiada a toda verdad, es evidente que esta promesa debería cumplirse de una manera gradual. A pesar de que la Iglesia en el día de los Apóstoles estaba libre de muchos de los errores que se desarrollaron bajo el papado, no podemos creer que tuviera un conocimiento tan profundo y claro del Plan de Dios como es posible tenerlo hoy. Es también evidente que los varios Apóstoles tuvieron diferentes grados de penetración en el Plan de Dios, **no obstante, todos sus escritos** fueron dirigidos e inspirados por el Supremo Hacedor, tan cierto como lo fueron las palabras de los Profetas. Para demostrar sus diferencias en cuanto a conocimiento no tenemos más que recordar las vacilaciones de Pedro y de los demás Apóstoles, excepto Pablo, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. (Hech. 10:28; 11:1-3; Gál. 11:14). La incertidumbre de Pedro está en notable contraste con la seguridad de Pablo, inspirado por las palabras de los Profetas, el proceder de Dios en lo pasado, y las revelaciones directas por él recibidas.

EL PLAN DE DIOS EN CUANTO A LAS EDADES POR VENIR AHORA SE HA DADO A CONOCER

Sin duda alguna que Pablo tuvo mayor cantidad de revelaciones que cualquiera otro de los Apóstoles. Estas revelaciones no le fue permitido darlas a conocer a la Iglesia, como tampoco de una manera clara y completa a los demás Apóstoles (2 Cor. 12:4; Gál. 2:2); a pesar de todo, podemos apreciar el bien derivado por toda la Iglesia, de las revelaciones y visiones dadas a Pablo. Aun cuando no se le permitió decir lo que había visto ni dar detalles de las cosas que sabía con respecto a los misterios de Dios en cuanto a "los siglos venideros," sin embargo, lo que vio le hizo dar a sus palabras una fuerza, matiz y profundidad de sentido tales, que a la luz de los hechos subsecuentes, del cumplimiento de las profecías, y bajo la dirección del Espíritu, podemos apreciar mucho mejor que la Iglesia primitiva.

En confirmación de este aserto, tan sólo tenemos que recordar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito poco más o menos en el año 96 de la Era Cristiana. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas antes no entendidas. Esto prueba de una manera concluyente que, a lo menos hasta ese entonces, el Plan de Dios no había sido plenamente revelado. Aun hoy en día (para la mayoría de los cristianos profesos) ese libro no ha llegado a ser todo lo que su título **implica**—una manifestación, una REVELACION. De los miembros de la Iglesia primitiva es probable que ninguno haya comprendido parte alguna de este libro. Aun Juan, el que recibió las visiones, probablemente no se dio cuenta completa del sentido de las cosas que vio. El fue Profeta y Apóstol a la vez, y si como Apóstol entendió y enseñó lo que en ese tiempo fue "alimento a su tiempo," como Profeta expresó cosas que en tiempos posteriores habrían de ser alimento para el pueblo de Dios.

Por medio de este libro simbólico algunos de los santos durante la Era Cristiana trataron de conocer el futuro de la Iglesia; sin duda alguna que según la promesa (Apoc. 1:3) grandes fueron las bendiciones recibidas por los que aun sin poder comprender mas que una pequeña parte de sus enseñanzas se esforzaron por leerlo. Gradualmente continuó el libro abriéndose a tales personas, y más tarde por medio de él, algunos pudieron identificar al "Anticristo" mencionado por el Apóstol, la historia del cual, según podemos ver ahora, ocupa una parte bastante prominente en esa profecía.

De esta manera, poco a poco, Dios manifiesta su verdad y revela las inefables riquezas de su gracia; por consiguiente, mayor es la luz que corresponde al tiempo presente que a ninguno otro ya pasado en la historia de la Iglesia. Y por eso, muchas más serán las bellezas que hemos de ver, y aún aumentará la luz.

EL HOMBRE DE PECADO – EL ANTICRISTO

"No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la Apostasia, y se manifieste el Hombre de Pecado, el Hijo de Perdición."—2 Tes 2:3. (V. C.)

EN VISTA de las anteriores palabras del Apóstol Pablo, mostrando que un poder moral al cual designó como "el Hombre de Pecado," debía preceder la llegada del Día del Señor, el cual hemos probado que está amaneciendo, es importante que veamos si tal poder moral ha aparecido ya. Si dicho poder moral como Pablo y los otros apóstoles tan cuidadosamente describen no se ha manifestado aún, las palabras arriba citadas deberían entenderse como un veto de Pablo contra todo el otro testimonio concerniente a la presencia del Señor y el establecimiento de su Reino actualmente. Y tal veto debe estar en pie como un irrebatible argumento hasta que este Hombre de Pecado haya sido reconocido, correspondiendo en cada particularidad a la descripción profética.

No solo está claramente señalado que este Hombre de Pecado debería levantarse primero, sino que debería desarrollarse y prosperar antes de la llegada del Día del Señor. Antes del Día de Cristo, la prosperidad e influencia de este poder habrá alcanzado su punto máximo, y estará entonces en decadencia; y será a causa del brillante resplandor de la presencia del Señor en su segundo advenimiento, que será finalmente destruido. Debemos observar estas circunstancias predichas, con objeto de ver si la advertencia a la Iglesia en los días de Pablo, es aún aplicable en nuestro día. Ahora, después de diez y ocho siglos, se pretende otra vez que el día de Cristo ha venido; y esta importante pregunta se presenta: ¿Las objeciones de Pablo para corregir el error de los Tesalonicenses, no serán también aplicables a lo proclamado ahora?

NO OS ENGANE NADIE

De las exhortaciones del Apóstol a la Iglesia, de velar por la vuelta del Señor, poniendo atención a la segura palabra de profecía, y de su cuidado en indicar las señales de la presencia de Cristo, el carácter de su trabajo durante ese tiempo, etc., es evidente que él tenía especial interés en que la Iglesia fuese capaz de reconocer la presencia del Señor, cuando él hubiera venido, tanto como de no ser engañada por el error de que había llegado, antes del tiempo de su presencia. La caída en este último error, en la temprana parte de la edad, expuso a aquellos que la abrazaron, a los engaños del Anticristo en embrión que ya estaba entonces obrando; de la misma manera, el no estar en condiciones de reconocer el Día del Señor, y su presencia en el tiempo en que esta se ha verificado, expone a aquellos que no logran reconocerlo, a los continuos engaños y falsas doctrinas del mismo Anticristo, y los priva de ver las grandes verdades y privilegios especiales de este día. De aquí la ansiedad del Apóstol por la Iglesia al principio y al fin de la edad, y su amonestación:—"No os engañe nadie en ninguna manera." De aquí también, el porqué de la exacta descripción del hombre de Pecado, de manera que pudiera ser reconocido a su tiempo.

Mientras que la tendencia de los cristianos en el fin de esta edad es olvidar aun la promesa de la vuelta del Señor, y cuando la recuerdan, piensan en ella únicamente con temor y como en un pavoroso presagio, los de la Iglesia primitiva con alegría miraban ansiosamente por ella, considerándola como la realización de sus esperanzas, la recompensa de su fidelidad y el fin de todos sus penares. En consecuencia, los creyentes de aquel día estaban listos a dar oídos diligentemente a cualesquiera enseñanza que pretendiera que el Día del Señor estaba o muy cercano o ya presente, y de aquí el peligro en que estaban de ser engañados en este punto, a menos que fuesen solícitos estudiantes de las enseñanzas de los apóstoles sobre este respecto.

ANTES DEL DIA DEL SENOR

La Iglesia de Tesalónica, impresionada con las erróneas doctrinas de algunos con respecto a que el Señor había venido otra vez, y de que ellos estaban viviendo en SU DIA, evidentemente supusieron que la idea estaba en armonía con las enseñanzas de Pablo en su primera Epístola a ellos mismos (1 Tes. 1:1-5), en la que decía que el Día del Señor llegaría silenciosamente, sin ser observado, como ladrón en la noche, y que aun cuando otros no habían de estar informados, los santos tendrían luz para conocerlo. Informado del serio error en que habían caído, suponiendo que el día de la Presencia del Señor había llegado, Pablo les escribió una segunda epístola, cuyo pensamiento central era la corrección de este error. El dice: "Empero, os rogamos, hermanos, en cuanto a la venida (**parousia**—presencia) de nuestro Señor Jesu-Cristo, y nuestra congregación a El, que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el Día del Señor (**enestemi**) haya llegado. No os engañe nadie en ninguna manera; porque **no vendrá** sin que antes venga la Apostasía, y se manifieste el Hombre de Pecado, el Hijo de Perdición, oponiéndose y levantándose contra todo lo que es llamado **un dios** (un poderoso), o es objeto de veneración, hasta el grado que se asiente en el Templo de Dios, manifestando abiertamente que él es **un dios** (un poderoso). ¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que detiene, para que sea (Cristo) manifestado en su propio tiempo. Porque la insubordinación (a Cristo) está ya obrando (de una manera oculta) solamente **espera** hasta que sea quitado de en medio el que ahora restringe; y entonces será revelado el insubordinado, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca y lo hará impotente con el resplandor de su presencia" (Manuscrito Vaticano—Emphatic Diaglott). Pablo pudo escribir así positivamente del desarrollo del Hombre del Pecado antes del Día del Señor, debido a su estudio de la profecía de Daniel, a la cual nuestro Señor también hizo referencia (Mat. 24:15); y porque probablemente a él mismo, en sus "visiones y revelaciones," le había sido mostrado el gran asolamiento que este poder obraría en la Iglesia.

Debería observarse que Pablo no usó argumentos como los que algunos están dispuestos a emplear en contra del anuncio de que ha empezado el Día del Señor. El no dijo: "Oh Tesalonicenses insensatos, ¿no sabéis que cuando Cristo venga vuestros ojos lo verán, y vuestros oídos oirán un pavoroso sonido de la trompeta de Dios, ¿no sabéis que tendréis la prueba de ello al ver removerse las piedras de los sepulcros y al ver levantarse todos los santos?" ¿No es evidente que si tal censura hubiera sido propia, Pablo habría estado pronto a servirse en esta ocasión de un argumento tan simple y tan sencillo de comprender? Y además, el hecho de que no empleó este razonamiento, ¿no es una prueba de que no está, ni podría estar fundado en la Verdad?

Pablo, en su enérgico esfuerzo para corregirles su error, indirectamente endorsó como correctas sus ideas generales acerca del Día del Señor, de que empezaría mientras muchos estuvieran en ignorancia de ello, y de que vendría sin demostraciones exteriores para marcarlo. El único fundamento de su réplica consistió en que **primero** debería venir una apostasía, y como consecuencia de ello, el desarrollo del Hombre de Pecado, el cual, sea lo que él fuera (un individuo o un gran sistema Anticrisro, el cual Pablo llamaba "Hombre de Pecado"), debería levantarse, florecer y empezar a decaer antes del día de la Presencia del Señor. Entonces, si esta única objeción que Pablo puso, no está más de por medio, y si nosotros podemos ver claramente tal poder moral ahora existente, cuya historia corresponde en cada particularidad con la profética descripción del Hombre de Pecado, desde el principio de su existencia hasta el tiempo presente, entonces la objeción de Pablo, que fue bien recibida en su día, no es más una válida objeción contra el presente anuncio de que estamos viviendo en el Día del Señor, el día de su presencia.

Además, si el Hombre de Pecado puede ser inmediatamente reconocido, y si su levantamiento, desarrollo y decadencia son vistos claramente, entonces este hecho viene a ser otra prueba corroborativa de las enseñanzas de los estudios anteriores, que muetran que estamos ahora en el Día del Señor.

SU DELINEACION PROFETICA

El estudiante de las profecías encontrará que el Hombre de Pecado es distintamente marcado a través de las Sagradas Escrituras, no sólo dando una descripción clara de su carácter, sino también mostrando los tiempos y lugares de su principio, prosperidad y decadencia.

Este poder moral se encuentra marcadamente delineado aun en los nombres aplicados a él por los inspirados escritores. Pablo lo llama "Aquel inicuo," "El Hombre de Pecado," "El Misterio de Iniquidad," "El Anticristo," y "el Hijo de Perdición"; el Profeta Daniel lo llama "la abominación desoladora (Dan. 11:31; 12:11); y nuestro Señor se refiere al mismo como "La Abominación Desoladora, de que habló el Profeta Daniel" (Mat. 24:15), y también como "La Bestia" (Apoc. 13:1-8). Este mismo carácter fue también prefigurado en un pequeño cuerno, o poder, fuera de una terrible bestia que Daniel vio en su visión profética, el cual tenía ojos, y una boca que hablaba grandezas, y que creció e hizo guerra contra los santos, y prevaleció contra ellos. (Dan. 7:8, 21). Juan también vio y previno a la Iglesia en contra de este poder, diciendo: "Habéis oído que el Anticristo vendrá." En seguida advirtió cómo escapar de su influencia (1 Jn. 2:18-27). El libro del Apocalipsis es también en gran parte una pormenorizada delineación simbólico-profética concerniente a este mismo Anticristo, aunque solamente lo estudiaremos aquí de una manera rápida, dejando su examen particular para un volumen subsecuente.

Estas diferentes maneras de denominarlo, y sus breves descripciones, indican un carácter bajo, artero, hipócrita, engañador, tiránico y cruel, desarrollado en medio de la Iglesia Cristiana; creciendo primero gradual, después rápidamente en poder e influencia hasta alcanzar el pináculo del poder terrenal, éxito y gloria, aprovechando y ejerciendo su influencia en contra de los santos, y para su propio engrandecimiento, pretendiendo tener peculiar santidad, autoridad y poder, recibidos de Dios.

En este estudio nos proponemos mostrar que este hombre de Pecado es un sistema, y no un simple individuo, como muchos parecen inferir; y que así como el Cristo está compuesto del verdadero Señor y de la verdadera Iglesia, el Anticristo es un sistema de impostura, consistiendo en un falso señor, y una iglesia apóstata, al cual por un tiempo le es permitido tergiversar la verdad, practicar el engaño, y **falsificar** la autoridad y futuro Reino del verdadero Señor y su Iglesia, e intoxicar las naciones con sus imposturas y falsas pretenciones.

VENIDA DEL ANTICRISTO

Confiamos probar a satisfacción de todo lector consciente, que esta gran apostacía mencionada por Pablo, ha venido, y que este Hombre de Pecado se ha desarrollado, se ha sentado "en el Templo de Dios" (el verdadero; no el típico), ha cumplido todas las predicciones de todos los apóstoles y profetas concernientes a su carácter, trabajo, etc., ha sido manifestado, y ahora, desde 1799 E. C., está siendo consumido por el espíritu de la boca del Señor (la verdad) y será **finalmente destruído** durante el día de la ira de Jehová y su revelación en llama de fuego (retribución) que ya ha empezado.

Sin ningún deseo de ridiculizar las opiniones de otros, nos vemos precisados a señalar al lector algunos de los absurdos relacionados con el punto de vista general concerniente al Anticristo, para que de esta manera sea propiamente estimado lo racional y digno de la verdad con respecto a este asunto, en contraste con la estrecha pretención de que todo lo que las Escrituras predicen concerniente a este carácter había de ser cumplido pod algún hombre literal. Se pretende que este hombre hechizará de tal manera al mundo entero, que en unos pocos años se asegurará el homenaje y la **adoración** de la mayoría de los hombres, los que así dominados llegarán a la suposición de que él sea Dios, y lo adorarán como al Todopoderoso Jehová, en un templo judío reconstruído.* Todo esto había de hacerse en tres años y medio, interpretando de la misma manera errónea el tiempo simbólico, como el simbólico "hombre."

Los cuentos fabulosos y las más absurdas imaginaciones de la puerilidad infantil, no ofrecen paralelo con tan extrema manera de ver de algunos de los hijos de Dios, que están tropezando con una interpretación **literal** del lenguaje del Apóstol Pablo, y por consiguiente, cegándose e impidiendo a otros ver muchas preciosas verdades, las que, a causa del error sobre este respecto, no están preparados para apreciar de una manera imparcial. No importa cuánto simpaticemos con ellos, su "fe ciega" provoca una sonrisa cuando sériamente hablan de los varios símbolos del Apocalipsis, que no entienden, y que aplican a "**su hombre maravilloso.**" En esta edad, la más escéptica que el mundo ha conocido, pretenden que en el corto espacio de tres años y medio, pondrá a toda la tierra bajo sus pies, siendo adorado como Dios, mientras los Césares, Alejandro, Napoleón, Mahoma y otros, navegando en mares de sangre y empleando mucho mayor número de años, no consiguieron la milésima parte de lo que pretenden que este **hombre** conseguirá

Y aun estos conquistadores tenían de su parte todas las ventajas de una densa ignorancia y superstición de las masas, mientras que ahora vivimos bajo condiciones menos favorables a tal desarrollo de fraude y engaño; en un día en que toda cosa oculta está siendo puesta de manifiesto como nunca antes; en un día en que es ridícula la suposición de un absurdo como el que se pretende. Verdaderamente, la tendencia de nuestros días es perder el respeto por los hombres, no importa cuán buenos, inteligentes y capaces sean, o qué puestos y autoridad ocupen. A tal punto es esto verdad, como nunca antes, que sería mil veces más probable que el mundo entero negara la existencia de Dios, que llegase al extremo de adorar uno de sus semejantes como si fuera el Todopoderoso.

SIGNIFICADO DE LA PALABRA "TEOS"

Un gran obstáculo para muchos, al considerar este asunto, es el ignorar el significado de la palabra griega **Teos**, la cual no siempre se refiere a Jehová, y cuyo significado es **un poderoso**, uno que domina, y especialmente alguien que sacerdotal o religiosamente tiene dominio. En el Nuevo Testamento, la palabra **Teos** muy poco es usada excepto cuando se refiere a Jehová, porque en sus discursos los apóstoles hablaban rara y ligeramente de los falsos sistemas religiosos, y de aquí que rara vez citaban a sus regidores sagrados o a sus dioses; sin embargo, en los textos siguientes es usada la palabra **Teos**, refiriéndose no al único y supremo sér Jehová, sino a otros: Jn. 10:34, 35; Hech. 7:40, 43; 17:23; 1 Cor. 8:5; 2 Cor. 4:4.

Reconocida la amplitud del significado de la palabra griega **Teos**, será visto al momento que la declaración del Apóstol concerniente al Anticristo, de que se sentaría en el Templo de Dios, manifestando ser **un dios**, no implica forzosamente que atentaría exaltarse sobre Jehová, ni tampoco a tomar el lugar de Jehová. Sencillamente implica que se manifestaría como un dominador religioso, clamando tener, y ejerciendo autoridad sobre todos los demás dominadores religiosos, aun hasta exaltarse en la Iglesia, que es el verdadero Templo de Dios, y pretendiendo tener, y ejerciendo autoridad como su jefe y regidor autorizado. En el griego nunca se da lugar a una confusión, pues siempre que la palabra Teos entra en alguna frase cuyo significado pudiera ser ambiguo, está precedida por el artículo el cuando se refiere a Jehová, como si en español se dijera **el Dios**. En los textos citados que se refieren a otros **Teos** y en este que consideramos (2 Tes. 2:4), que se refiere al Anticristo, no se le pone tal énfasis.

Viendo esto claramente, se remueve una piedra de tropiezo y se prepara la mente para apreciar las cosas verdaderas que han sido el cumplimiento de esta predicción: No de un Anticristo pretendiendo ser Jehová y demandando adoración como a tál, sino uno pretendiendo ser el jefe, el maestro supremo de religión en la Iglesia, y que de esta manera intenta la usurpación de la autoridad de Cristo, el divinamente señalado como Cabeza, Señor y Maestro.

---

*Como todo lo que no tiene en qué fundarse, la concepción fabulosa del Anticristo varía en los distintos países, y es tanto más absurda, cuanto más se aparta de las enseñanzas bíblicas para correr libremente por el ancho campo de la imaginación popular. N. E.

Bastante extraño es también que entre los que toman esta interpretación literal del Hombre de Pecado, generalmente se encuentran aquellos que creen en la segunda venida del Señor, y que esperan su llegada "**de un momento a otro.**" ¿Por qué no todos comprenden el significado de las palabras del Apóstol cuando positivamente declara que el Día del Señor no puede venir, y no debería esperarse hasta que se manifestara el Hombre de Pecado? Fueron necesarios como cuarenta años para la construcción del primer templo judío, y se requerirían, seguramente, cuando menos de diez a veite años para construir, con mayor magnificencia que antes, el nuevo templo en Jerusalem, donde ellos esperan que se instalará un Hombre de Pecado en su sentido literal, para ser adorado como Dios. ¿Cómo pueden estos que piensan así, esperar le venida del Señor de "**un momento a otro**"? Tal modo de ver esta tan fuera de armonía con la razón, como con la profecía del Apóstol. Es incompatible el esperar al Señor de un momento a otro, con la expectación de un futuro Hombre de Pecado; porque el Día de la presencia del Señor no puede venir hasta que la apostasía haya tenido lugar, y hasta que el Hombre de Pecado haya sido desarrollado y manifestado.

Pero cuando adquirimos la correcta apreciación de las palabras del Apóstol, junto con las ideas correctas respecto a la **manera** de la venida del Señor, no encontramos tales discrepancias ni contradicciones, sino una armonía y propiedad convincentes. Y tal apreciación ahora presentamos. El lector comprobará su conformidad con las Sagradas Escrituras.

EL ANTICRISTO ES UN SISTEMA

Los varios títulos aplicados a este sistema son evidentemente simbólicos. No se refieren como nombres a un simple individuo, sino como delineaciones de carácter de una corrompida combinación civil-religiosa, desarrollada en medio de la iglesia cristiana nominal, la cual, por su astuta oposición a Cristo, **la Cabeza**, y a la verdadera Iglesia, su cuerpo, bien merece el nombre aplicado. Tal **sistema** podría cumplir todas las predicciones hechas con relación al Anticristo, u Hombre de Pecado, aun cuando no podrían serlo en un simple individuo. Es evidente, además, que este **sistema** Anticristo no es alguno de los sistemas religiosos paganos, tales como el Mahometismo o el Brahmanismo, porque la Iglesia Cristiana nunca ha estado bajo el control de alguno de tales sistemas, ni alguno de ellos ha tenido su origen en las iglesias cristianas.

El sistema que responda de manera completa a la descripción inspirada debe ser declaradamente cristiano, y debe contener en su seno una gran mayoría de los que pretenden ser cristianos. Además debe ser uno que tuvo su principio como una apostasía o defección de la verdadera fe cristiana—una apostasía, también, que fue secreta y furtiva, hasta tanto que las circunstancias favorecieron su apropiación del poder. El deseo de preeminencia de parte de algunos maestros, fue su furtivo principio en los días de los Apóstoles.

No necesitamos mirar muy lejos para encontrar un carácter llenando perfectamente todos los requisitos; uno cuya historia, escrita tanto por historiadores seculares, como por sus mismos siervos engañados, veremos que concuerda exactamente con las delineaciones proféticas del Anticristo. Pero cuando declaramos que ése, el único sistema cuya historia cumple estas profecías es el Papado, no entienda ninguno que deseamos indicar que cada Católico-Romano es un Hombre de Pecado; ni que los sacerdotes, ni aun los papas de la Iglesia de Roma, son, o han sido el Anticristo. Ningún **hombre** es "el Anticristo," "el Hombre de Pecado," descrito en las profecías. Los papas, obispos y otros, son a lo más parte o miembros del **sistema** Anticristo, así como todos los "Sacerdotes Reales" son únicamente miembros del verdadero Cristo, bajo Jesús, la Cabeza, y de la misma manera que todos estos juntos, en su presente condición son el prototípico Elías, aunque ninguno de ellos es Elías o el Cristo predicho. Nótese, además, que la iglesia de Roma, como un sistema eclesiástico únicamente, no es el **Hombre** de Pecado," y nunca es presentada bajo la figura de un **hombre**. Por el contrario, una **mujer** es siempre el símbolo usado para representar a una Iglesia separada de su cabeza y señor. La verdadera Iglesia es simbolizada como una "casta virgen," mientras que la iglesia apóstata, que ha defeccionado de la pureza primitiva y fidelidad al Señor, es simbólicamente llamada "una ramera." Así como la Iglesia "virgen" continua siendo tál, hasta el fin de la edad, cuando ella ha de ser unida a su Señor, y tome su nombre—Cristo—de la misma manera la iglesia apóstata no fue el Anticristo, u Hombre de Pecado, hasta que se unió con su señor y cabeza, el papa, el pretendido vicario de Cristo, y vino a ser un imperio religioso, falsamente intitulado el Reino de Cristo.

El papado, es el nombre de este falso reino, y fue edificado sobre una verdad malamente aplicada: que la iglesia es llamada para reinar sobre la tierra—"la alta llamada" para ser Reyes y Sacerdotes de Dios. Pero el tiempo para reinar no había llegado: la Edad Evangélica no fue señalada para ese propósito, sino para la selección desarrollo, disciplina, humillación y sacrificio de la Iglesia, siguiendo en las huellas de su Señor, pacientemente esperando y perseverando en ello hasta el tiempo señalado para la prometida exaltación y glorioso Reino de la Edad Milenaria.

Dios supo de antemano que el Cristianismo nominal se extendería sobre el mundo, y que, viniendo a ser popular, sería abrazado por muchos que apreciarían la forma, sin penetrar en el espíritu de su institución. El previó que el espíritu mundano, que es lo opuesto al espíritu de abnegación y sacrificio propio, aparecería en aquellos miembros de esta clase que se identificarían con la Iglesia; que el egoísmo y un deseo de grandeza y dominio entrando de esa manera, no esperarían más en cuanto pudieran lograr una oportunidad; y que así la Iglesia buscaría dominar al mundo antes de tiempo—o más bien, que el elemento mundano que entraría en la Iglesia, haría sentir su influencia, y, en nombre de la verdadera Iglesia, empuñaría el poder civil terrenal que Dios había dado a los gentiles, el cual no pasaría a manos de la verdadera Iglesia, antes del fin de los Tiempos de los Gentiles, 1914 E. C.

LA APOSTASIA

Y en efecto, conforme a lo previsto sucedió: la iglesia nominal empezó a apostatar conforme fue aumentando en número bajo las enseñanzas y ejemplo de hombres ambiciosos cuyas ideas crecieron más y más en favor del poder e influencia mundanos, que el número y las riquezas atrajeron hacia ellos. Gradualmente, el espíritu de la Iglesia, vino a ser mundano, y las cosas del mundo fueron codiciadas. Sus pensamientos de ambición fueron: "Si el gran Imperio Romano, con todo su poder e influencia, sus ejércitos y riqueza, llegara a emplearse únicamente en sostener la Iglesia, ¡qué honorable y distinguido sería entonces ser cristiano! ¡Qué rápidamente cesarían así las persecuciones de los paganos! Entonces estaría en nuestro poder no solamente intimidarlos, sino que forzaríamos su adherencia a la Iglesia, la cruz y el nombre de Cristo. Evidentemente que el propósito de Dios no es que la Iglesia este para siempre sujeta al mundo y perseguida por él. Las palabras del Apóstol: "¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" tanto como las promesas del Señor de que hemos de reinar con El, y las muchas profesías que se refieren al reino de la Iglesia, indican claramente que tál es el plan de Dios. Verdaderamente, el Apóstol escribió que el Señor primero volvería y exaltaría a la Iglesia, y nos exhortó que deberíamos 'esperar' por él; pero varios siglos han pasado, y no vemos señales de su venida. Debemos entender que los Apóstoles estuvieron hasta cierto punto equivocados. A nosotros nos parece claro que podemos y deberíamos usar todos ls medios para obtener influencia sobre el gobierno civil, y conquistar el mundo para el Señor. Debería ser también, que la Iglesia tuviera una **cabeza**—uno que representara al Señor ausente, y a la Iglesia ante el mundo—uno que recibiera el homenaje del mundo, ejerciera la autoridad de Cristo, y gobernara la tierra con vara de hierro, como predijo el Profeta David. Así, gradualmente, por un lento proceso de razonamiento durante algunos siglos, la verdadera esperanza de la Iglesia, su exaltación para gobernar y bendecir el mundo—es decir, la segunda venida del Señor—fue perdida de vista, y una nueva esperanza tomó su lugar, la de alcanzar el éxito sin el Señor, bajo la jefactura y dirección de una línea de papas. Y así, por convenio entre unos con los otros, e intrigando y cambiando favores con el mundo, la esperanza de la Iglesia vino a ser una esperanza falsa, una engañosa trampa por la cual Satanás los llevó de mal a mal y de error a error, tanto en doctrina como en práctica.

El tiempo en que la apostasía se desarrolló en "el Hombre de Pecado" fue cuando la Jerarquía Papal se exaltó

bajo la jefactura de una consecutiva linea de papas, y exigió, y atentó apoderarse del dominio de la tierra en nombre de, y pretendiendo que era, el Reino Milnario de Cristo. Esta fue una falsa y fraudulenta pretención, no importa cuán a fondo la creyeron algunos de los que la apoyaron. Fue un reino falsificado, fraudulento, no importa cuán sinceros algunos de sus ofganizadores y sostenedores hayan sido. Fue del Anticristo, no importa cuánto ellos pretendieran y creyeran que era el verdadero Reino, gloria y poder de Cristo sobre la tierra. Es un error suponer que ser sincero, es siempre estar en lo justo. Cada uno de los sistemas de error tiene indudablemente en su seno muchos sinceros engañados, tantos como tiene hipócritas, o más. La sinceridad es honradez moral, y no depende de conocimiento. Los paganos, mal informados, sinceramente adoran y sacrifican a idolos; Saulo, mal informado, sinceramente perseguia a los santos; y de igual manera, muchos papistas, ofuscados, sinceramente hicieron violencia al significado de las profesias, persiguieron a los verdaderos santos y organizaron el gran **sistema** Anticristo. Por cientos de años el Papado ha engañado no solamente a los reyes de la tierra, pretendido autoridad divina, y dominado sobre ellos, sino que aun se ha sentado en la Iglesia, el Templo de Dios donde solamente Cristo deberia ser reconocido como Cabeza y Maestro, y ha pretendido ser su único maestro y legislador, y así ha engañado a todos con excepción de los pocos, por su éxito fenomenal y sus vanidosas pretensiones. "Toda la tierra se maravilló"—fueron asombrados, engañados, descarriados aquellos cuyos nombres no estaban en "el libro de la vida del Cordero," y muchos cuyos nombres están escritos como santos de Dios, seriamente se vieron en perplejidad. Y esta impostura es la más poderosa, a causa de la gradual formación de sus ambiciosos designios y su más gradual realización. Se extendió por siglos, y, ya en embrión, obraba secretamente en los dias de Pablo. Fue un proceso en el que poco a poco se agregó error tras error—lo aportado por las declaraciones de un hombre ambicioso, más la de otro y otros, a través del trancurso del tiempo. Así, insidiosamente, Satanás plantó y regó las semillas del error, y desarrolló el más poderoso e influyente sistema que el mundo ha conocido—el Anticristo.

SIGNIFICADO DE LA PALABRA ANTICRISTO

El nombre "Anticristo" tiene un doble significado. El primero: **contra** (es decir, en oposición a) Cristo; el segundo: **en lugar de** (es decir, una falsificación) de Cristo. En el primer sentido, la expresión es una general, que se aplicaria a cualquier enemigo oponente de Cristo. En este sentido Saulo (después llamado Pablo), y cada judio, y cada mahometano, y todos los emperadores paganos y pueblo de Roma, fueron anticristos—oponentes a Cristo. (Hech. 9:4). Pero no es en este sentido de la palabra que las Escrituras usan el nombre **Anticristo**. Ellas pasan por alto a tales enemigos, y aplican el término **Anticristo** en su segundo significado mencionado: falsificación, **tomando el lugar de** el verdadero Cristo. Así Juan advierte: "Vosotros habéis oido que el Anticristo vendría. Y ya ha comenzada a haber muchos anticristos." (1 Jn. 2:18-19—en el griego se hace distinción en las palabras citadas, entre el Anticristo especial y los numerosos anticristos menores). Sus advertencias subsiguientes muestran que él no se refiere a todos los oponentes de Cristo y la Iglesia, sino a cierta clase que, profesando aún ser del cuerpo de Cristo, la Iglesia, habian dejado los principios fundamentales de la verdad, y estaban no solo presentándola falsamente, sino que, a los ojos del mundo, tomando el lugar y nombre de la verdadera Iglesia—y de aquí, en realidad falsificando a los verdaderos santos. Juan dice de éstos: "Ellos salieron de nosotros, mas no eran de nosotros"; ellos no nos representan, aunque engañen al mundo y a ellos mismos sobre este respecto. En la misma epistola Juan declara que aquellos que él menciona como anticristos, tienen el espiritu de el Anticristo.

Esto, es lo que deberiamos esperar, y lo que encontramos en el Papado: no una oposición al **nombre de Cristo**, sino un enemigo u oponente de Cristo, que falsamente lleva su nombre, falsifica su reino y autoridad, y presenta ante el mundo con falsedad su carácter, planes y doctrinas, ¡verdaderamente un funesto enemigo y oponente, peor que un adversario descubierto! Y, recuérdese, esto es verdadero, aunque muchos conectados con tal sistema son sinceros extraviados—"engañados y siendo engañados."

Continuará en el próximo número.

CRTAS Y NOTICIAS ITERESANTES

FE, LA VICTORIA QUE VENCE AL MUNDO

Queridos hermanos en el Señor:-

Un Abogado de * * * nos ha escrito expresando su sincera admiración por la firmeza de fe de los consagrados al Señor. a continuación copio un párrafo de su carta:-

"Cualesquiera que sean los intereses y las creencias de los demás hombres, tienen éstos que sentirse rendidos ante una convicción tan arraigada y ante una fe tan profunda como la que usted manifiesta, y, por mi parte, siento al leer su carta la admiración que despiertan los creyentes sinceros y los verdaderos apóstoles. Se vé en usted una vocación verdadera para seguir ese camino y cree, por lo tanto, que debe continuar en el mismo, porque así llegará a la conquista de todos sus ideales."

Nos ha parecido interesante su comentario con respecto a nuestra fe, y por eso la transmitimos.

La clase de * * * —**Mexico**

Y PLEGARSE HAN LOS CIELOS COMO UN ROLLO

El domingo último me informé de que el "pastor" de la iglesia de * * * salió rumbo al norte con el objeto de asistir a una conferencia que se va a celebrar en pro de un esfuerzo para unir todos los "ISMOS" o sectas.

Durante mi estancia en * * * casa temporal en mi pueblo natal, expliqué a mis hermanos en la carne el grandioso Plan de Salvación de Nuestro Buen Padre. Ya lo han comprendido, y me escribe un hermano en la fe que ha recibido carta de uno de los mios en que le comunica que han empezado a tener reuniones para dar a conocer las Buenas Nuevas.

Con amor cristiano. XX—**Mexico.**

LEVANTAD VUESTRAS CABEZAS

Queridos hermanos:-

Les estoy muy agradecido por la oportunidad que me han proporcionado para aprender a traducir algo . . . En la seguridad de que ustedes están al tanto de los sucesos internacionales, les voy a llamar la atención sobre el programa de gobierno que los judios han adoptado para vivir en su pais. Ese es el sistema que el mundo adoptará después de la revolución que se aproxima. Esto confirma lo que se escribió en "LA BATALLA DE ARMAGEDON" capitulo XIII, al efecto de que Dios usará a los judios para enseñar al mundo el sistema de gobierno por el cual deben regirse. Ese programa de gobierno aparece en la página 84 del "Watch Tower" del 15 de marzo.

Otro suceso de importancia es el esfuerzo que están haciendo para concertar la unión de todas las sectas cristianas . . . Otro suceso muy significativo es la sugestión al efecto de que al año 1920 se le denomine como año UNO. Las razones en que se funda el francés autor de esta idea son dos: que esta guerra ha sido el fin de la época en que vivimos, y, que el periodo de reconstrucción en que entraremos cuando firmen la paz en Paris es otra época. Siguiendo el hilo de sus razonamientos se vé que él no se funda sobre ninguna creencia religiosa. El razona desde el punto de vista de un "hombre natural."

Desde 1914, de vez en cuando publican articulos teosóficos en "La Discusión" de la Habana, anunciando la venida de un Instructor Universal. ¡Hasta Satanás se ha convertido en ángel de luz.

Suyo en Cristo XX—**(Penn., E.U. de A.)**

CARTAS Y NOTICIAS INTERESANTES

DESPUES de un largo esperar, se nos ha concedido la bendición de tener un órgano impreso, promoviendo la Unidad, el Amor, la Fe y el Conocimiento de todos los que anhelan el "aparecimiento" del Señor, y que se regocijan ante el glorioso prospecto de ver un mundo feliz; la muerte, el pecado, el dolor, Satanás mismo y los suyos destruidos, y regocijo eterno, perfección y vida, colmando de dicha el corazón de aquellos que han de aceptar el prometido Mediador.—Hech. 3:19-23.

Ardua ha de ser nuestra tarea, pero tenemos de nuestro lado a Aquel que es invencible. Preciosas promesas encontramos en la Palabra que son un bálsamo consolador para el corazón de aquellos que luchan por poner en alto el sublime pendón del cristiano: "Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la VERDAD . . . Cristo se dio a sí mismo en **RESCATE POR TODOS.**"—1 Tim. 2:4-6.

A los que luchan por esparcir las "Buenas Nuevas" y que tratan de mostrar por medio de la ley y el testimonio lo consistente y armonioso del Plan de Dios, El les dice: "No te dejaré ni te desampararé. Ten fortaleza y buen ánimo" (Jos. 1:5, 6); y desde el fondo del corazón respondemos: "Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar en nuestra contra?"—Rom. 8:31.

En estas páginas nos concretaremos a "razonar" con Dios, desde el punto de vista de su Palabra. Por supuesto que todos pretenden hacer lo mismo, por lo tanto, la decisión la dejaremos con Dios mismo y con aquellos que le aman de corazón, buscan sus caminos, y esperan que conforme a la promesa, el Espíritu de la Verdad los ha de guiar a toda Verdad.—Jn. 16:13.

Mucha confusión ha existido y existe en cuanto al verdadero objeto de esta nuestra vida terrestre, y del propósito de Dios con relación a todas las cosas que nos rodean. Múltiples son las opiniones, pero todas se unen en confundir más el asunto. No vamos a hacer bruscamente a un lado las opiniones de los demás. Queremos que todos los amantes de la luz contrasten sus ideas ya adquiridas o en consideración, con lo expuesto en las páginas de LA TORRE DEL VIGIA. Sabemos que LA VERDAD se abre paso, y que no es a la fuerza y la violencia ante las cuales una mente investigadora se rinde, sino ante el peso de argumentos, ante los hechos, ante la razón. Dios por eso nos dice: "Venid y **razonemos** juntos."—Isa. 1:18.

Para coronar con el éxito nuestra tarea, no presentaremos nuestros propios argumentos; tampoco nuestras propias interpretaciones, sino los argumentos del Señor y los Apóstoles, sus interpretaciones, y las interpretaciones que por medio de ciertos mensajeros (Apoc. 1:20; 3:14), nos han sido trasmitidas, y las cuales hemos "probado" haciendo uso de la "piedra de toque" del cristiano, las Escrituras.—Isa. 8:20; Heb. 4:12; 1 Jn. 4:1, 2.

Trataremos de sacar a luz especialmente aquellos puntos cuya comprensión es de vital importancia para una fe basada en conocimiento, y que son esenciales para desarrollar en el corazón de todo sér la debida reverencia hacia su Creador. Entre estos puntos se encuentran las doctrinas de la Caída, el Rescate, la Justificación por la Fe, la Santificación, la Elección, la Gracia Libre, la Resurrección, el Día de Juicio, y la Restitución.

Estamos viviendo en los días en que muchas de las profecías se están cumpliendo ante nuestros propios ojos; por lo tanto, trataremos también de llamar la atención sobre esos hechos cumplidos para de esa manera, a más de las Escrituras, probar nuestros dichos por medio de los acontecimientos mundiales, la mayor parte de los cuales han sido predichos en el trascurso de los últimos 40 años en la serie de "ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS" y los que inequívocamente señalan que el Reino de Dios ha llegado y que día por día el "Presente Orden Social" sigue en precipitada marcha hacia la destrucción, dando lugar al "MUNDO VENIDERO EN EL CUAL MORA LA JUSTICIA."—2 Ped. 3:13.

CONVENCION

Las Clases de México han hecho los praparativos para una Convención durante los días 11, 12 y 13 de abril. Les deseamos las más ricas bendiciones de parte del Dador de toda buena dádiva. Sentimos mucho no haber dado la noticia un poco más antes, pero de todas maneras fue comunicada por medio de carta a aquellos que era de esperarse pudieran atender.

BENDICIONES EN LOS TESTIMONIOS

Queridos hermanos:-

El Señor nos concedió la bendición de dar un buen te[illegible] timinio en mi reciente viaje al Río Grande. Llevé [illegible] fonógrafo y los discos del Drama, y los presenté en S[illegible] Juan Hidalgo. Estuvo muy bonita y muy buena la Re[illegible]nión; mostraron bastante atención, al grado de que l[illegible] libros que llevé se acabaron, y repartí muchos tratado[illegible] en las E.E. del Ferrocarril la gente los recibía con tan[illegible] interés que se aglomeraban junto a la ventana del car[illegible] en que viajaba.

En la bendita Causa. XX—Texa[illegible]

UN EJEMPLO QUE OTROS DEBERIAN IMITAR

Queridos hermanos en la fe:-

Por conducto de nuestro hermano * * * ex-miemb[illegible] de la iglesia metodista de San * * * el señor G. L., pr[illegible] dicador de dicha iglesia supo del Mensaje. Por supues[illegible] que le hizo bastante oposición, considerando las Buen[illegible] Nuevas como obra de Satanás. Pasaron algunos mese[illegible] y en una ocasión recibió el señor L., de manos del mism[illegible] hermano, el tratado "¿En dónde están los Muertos?" [illegible] cual leyó con bastante interés, quedando plenamente co[illegible] vencido de la verdad probada en dicho tema, y el 31 d[illegible] mes pasado les predicó a más de 200 personas sobre [illegible] mismo tema, de conformidad con la verdad, habiendo qu[illegible] dado perplejos todos los asistentes.

Después de regresar de aquel lugar, a donde fuí invit[illegible] do por el señor L. para que hablase de las Buenas Nu[illegible] vas del Reino de nuestro querido Redentor a los mie[illegible] bros de la congregación que está a su cargo, tengo el gu[illegible] to de comunicarles las impresiones de mi viaje . . . [illegible] en San * * * me presentó con una señorita profeso[illegible] de unaescuela evangélica, la cual ahora se siente muy i[illegible] teresada en el Mensaje . . . Se me hacía un sueño [illegible] estar hablando edl glorioso Mensaje en el interior de [illegible] templo denominacional, y que un pastor de dicho temp[illegible] estuviera con tan buena voluntad anotando los nombr[illegible] de los que se quedaron con literatura de las Buenas Nu[illegible] vas! El mismo me ayudó a distribuir los tratados e[illegible] tre los asistentes.

Su hermano en Cristo XX—Méxi[illegible]

"CUAN HERMOSOS SOBRE LOS MONTES. . . .

Queridos hermanos:-

Cada día el Señor nos presenta oportunidades pa[illegible] dar a conocer a Católicos y Protestantes las Nuevas Pr[illegible] ciosas del Establecimiento del Reino de Cristo, durante [illegible] cual serán benditas TODAS LAS FAMILIAS DE L[illegible] TIERRA. El domingo 9 de febrero tuve el regocijo [illegible] estar en un pueblo llamado * * * por haber sido [illegible] vitado días antes por los amigos protestantes de ese [illegible] gar que "querían saber quiénes eran esos Estudiantes [illegible] la Biblia que habían oído nombrar, y que esperaban [illegible] si era alguna nueva secta, para prevenir su derrota" p[illegible] gracias a nuestro Padre Celestial dimos un buen testim[illegible] nio, y por boca de una de dichas personas, un Señor q[illegible] ha leído mucho, fueron dichas estas palabras: "El por[illegible] nir de la Iglesia queda en manos de los Estudiantes de [illegible] Biblia."

Suyo en la esperanza. XX—Mex[illegible]

PORQUE ESCUDO ES EL CONOCIMIENTO

Queridos hermanos en el Señor:-

Tengo en mi poder el libro: "Plan Divino de las E[illegible] des," y también "la Vuelta de nuestro Señor," "el Fo[illegible] Drama de la Creación," y "¿Qué dicen las EE. con[illegible] niente al Infierno?" cuya lectura me ha hecho mucho p[illegible] vecho. Desearía obtener otras obras que marquen [illegible] mismo camino de salvación. No soy pastor, ni nunca [illegible] pretendido serlo, pero tengo un local abierto en esta [illegible] dad, en mi casa, para todas las personas que deseen [illegible] varse por la sangre de Cristo Jesús.

Su hermano en la fe. XX—C[illegible]

"PRECIOSAS PROMESAS"

Queridos hermanos:-

¡Qué dicha la nuestra cuando oigamos la voz del [illegible] ñor: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido [illegible] sobre mucho te pondré; éntra en el goce de tu Señor.[illegible]

Su hermano en el Señor. XX—Te[illegible]